

8376

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

---

EL  
PECADO DE CAIN.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

---



<sup>16</sup>  
**MADRID**

---

SEVILLA, NÚM. 14, PRINCIPAL.

1874.



EL PECADO DE CAIN.

---

EL PECADO DE CAÍN

# EL PECADO DE CAIN.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO,

REPRESENTADO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO

en el *Teatro Martin*, la noche del 10 de Abril de 1874.

J. O.



MADRID:

Imp. Española, ex-convento de Santa Teresa.

1874.

# EL PERDIDO DE ELIX

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DEL

EDUARDO JAVARRO Y GONZALEZ

REPRESENTADO POR LA COMPAÑIA DE ELIX

EN EL TEATRO DE ELIX DE MADRID

J. O.

COMPAÑIA DE ELIX

MADRID

EN LA LIBRERIA DE ELIX, CALLE DE ELIX, 10

1878

— AL SEÑOR —

DON JOSÉ CRISTÓBAL SORNÍ.

*Al infatigable soldado del progreso, al adalid incansable de la libertad, al que, ya empuñando el fusil del voluntario en los campos de batalla, ó ya haciendo oír su elocuente palabra en el augusto santuario de las leyes, ha sido siempre el apóstol decidido de la democracia; al ciudadano probo, al honrado patricio, al funcionario integérrimo, dedica este modesto libro, como un débil homenaje de su respetuoso cariño, su apasionado y leal amigo*

**El Autor.**

## PERSONAJES

## ACTORES.

MARÍA. . . . .	Stas. Torrecilla (C).
PILAR. . . . .	» Torrecilla (E).
BLASA. . . . .	» Solís.
CÁNDIDA. . . . .	» Pardo.
EL TIO JUAN. . . . .	Sres. Rodriguez (F).
EL PADRE JOSÉ. . . . .	» Cámara.
PEDRO. . . . .	» Rodriguez (A).
RAMON. . . . .	» Fraile.
ROQUE. . . . .	» Calvacho.
D. RUPERTO. . . . .	» Galé.
UN SACRISTAN. . . . .	» Navarro.
UN MOZO. . . . .	» N. N.
UN SOLDADO. . . . .	» N. N.

Mozos y Mozas del pueblo, Carlistas y Soldados.

*La acción en un pueblo de Aragón. — Época actual.*

vol. 4. 111

Esta obra es propiedad de D. José Olier, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Sala baja en una casa de labranza. Puerta de entrada al fondo, á la derecha, una ventana practicable, que se supone dá á la plaza. Puerta lateral izquierda, que comunica con el interior. Idem izquierda, habitacion de Pilar. Mesa grande con recado de escribir, libros y periódicos; sillón grande detrás de la misma. Colgado en la pared del fondo, y encima de la puerta de entrada, un cuadro de la Virgen del Pilar. Sillas toscas, y agrupados en uno de los ángulos del fondo, varios azadones, picos, hoces, y otros aperos de labranza: en el otro rincón una escopeta.

La acción comienza al caer la tarde.

### ESCENA PRIMERA.

---

ROQUE y BLASA.

ROQUE. ¿Conque te empeñas?  
BLASA. Me empeño.  
ROQUE. Ya te he dicho que te vayas.  
BLASA. Pero...  
ROQUE. No me comprometas  
que puede volver el ama.  
BLASA. Pues ya que tener no quieres  
conmigo un rato de charla...  
ROQUE. Despues que anochezca: adios.  
BLASA. Espera, toma esta carta  
para la Pilar.

- BLASA. ¡Quién, yo!  
¡Pues no es floja la embajada!
- ROQUE. Pero chíquia...
- BLASA. No te canses  
dásela tú.
- ROQUE. Pero Blasa...
- BLASA. ¡Como olera el Sr. Juan  
que yo en este asunto andaba!...
- ROQUE. Otra, de modo y manera  
que no hace denguna falta  
que él se entere.
- BLASA. ¡Cabalito!
- ROQUE. Conque hazme el favor, muchacha.
- BLASA. ¿Y si me descubre?...
- ROQUE. Toma...  
eso será una desgracia.
- BLASA. Pues que te suceda á tí.
- ROQUE. Tienes muy malas entrañas.
- BLASA. Además, no se por qué  
el Sr. Ramon se cansa  
persiguiendo á Pilarica...
- ROQUE. ¡Mia tú, por que la idolatra!
- BLASA. Pues machaca en hierro frio.
- ROQUE. ¡Pues él está muy machaca!
- BLASA. Y pierde el tiempo.
- ROQUE. Quién sabe...  
segun estas cosas andan  
el señorito Ramon  
puede ser mucho en España  
segun él dice...
- BLASA. ¡Qué tonto!
- ROQUE. ¡Otra, quién sabe!
- BLASA. Te engañas.
- ROQUE. Muchos con menos motivo  
se encaraman á la parra  
y chupan bien; él es listo  
y sabe veterinaria,  
y su padre es boticario  
y tienen cien anegadas  
de secano, y aunque el chíquio  
no es muy bonito de estampa,  
habla como un libro, y sabe  
montar muy bien una jaca.
- BLASA. Así y todo, no le gusta

- á la Pilar.
- ROQUE. Porque anda  
detrás de ella Periquillo.
- BLASA. Justamente.
- ROQUE. Un papanatas,  
sobrino del señor cura,  
que porque sabe gremática  
se dá un tono...
- BLASA. Y hace bien.
- ROQUE. Pues con toa su prosapia  
bien pronto cojerá el chopo;  
es más pobre que las ratas  
y los diez mil, me paece  
que aunque venda su sotana,  
que ya la tiene raida,  
el padre José...
- BLASA. ¿Te callas?...  
A tí no te importa un bledo.
- ROQUE. Cabal, no me importa nada...
- BLASA. Entonces...
- ROQUE. Lo que me importa  
es que entregues tú la carta...
- BLASA. ¡Qué interés tienes!
- ROQUE. ¡Pues digo!  
Cuando yine esta mañana  
estaba la Pilárica  
asomada á esa ventana  
llegué á dársela y no quiso  
de ningún modo tomarla,  
entonces, claro, volvíme  
con el papel hacía casa,  
y en cuanto dige el recado,  
don Ramon puso una cara,  
así, de aceite y vinagre...
- BLASA. Como un plato de ensalada...
- ROQUE. Y me soltó dos mamporros  
que me ritorció la estampa!
- BLASA. ¡Qué animal!
- ROQUE. Yá... lo que es eso  
yo tambien de buena gana  
se lo hubiera dicho.
- BLASA. ¡Bruto!
- ROQUE. ¡Y eso tambien!
- BLASA. No seas mándria;

¿Por qué no te vas de allí?  
ROQUE. Voy á decírtelo, Blasa.  
Don Ramon, me ha prometido  
una gran cosa, una ganga.  
BLASA. ¿Y qué es ello?  
ROQUE. Yo no sé,  
y aunque el saberlo me tarda  
si alguna vez le pregunto  
me dice con mucha calma:  
«Roque, tu suerte está hecha,  
no te preocupes de nada.»  
BLASA. ¿Y tu creés...  
ROQUE. Que se yó,  
pero tengo, así... esperanza...  
porque, como dijo el otro.  
BLASA. El otro no dijo nada.  
ROQUE. ¡Uy!! El señorito... adios...  
BLASA. (Viendo entrar á Ramon.) ¿Y se atreve?...

ESCENA II.

DICHOS y RAMON.

RAMON. Di, muchacha...  
y la señora María.  
BLASA. Salió...  
RAMON. Entregaste la carta  
ROQUE. En ello estaba y...  
RAMON. Borríco  
ya puedes largarte á casa  
y no te muevas de allí  
que te necesito.  
ROQUE. Vaya  
pues Blasita...  
RAMON. ¡Que te largues!  
(Dándole un puntapié.)  
es preciso que á tu ama  
hable enseguida.  
BLASA. Ya he dicho  
que ha salido.

RAMON.                   Á la muchacha  
BLASA.                A la Pilar...  
RAMON.                   Justamente  
                          la he de decir dos palabras  
                          porque me marchó esta noche  
                          del pueblo.  
BLASA.                   (¡Qué Dios lo haga!)  
RAMON.                ¡Qué dices!  
BLASA.                   Que sentiré...  
                          (¡qué vuelvas!)  
RAMON.                   Bueno, despacha.  
BLASA.                Pues mire V. ella sale.  
RAMON.                Con eso no hay que llamarla  
                          vete.  
BLASA.                   Pero...  
RAMON.                Que te vayas.  
BLASA.                   Bien.  
                          (iré á avisárselo al ama.) (Sale foro.)  
                          (Pilar aparece por la derecha.)

ESCENA III.

RAMON Y PILAR.

RAMON.                Pilarica...  
PILAR.                   (¡Qué atrevido!)  
                          Ramon...  
RAMON.                Depon ese ceño  
                          y escúchame por tu vida  
                          que te interesa.  
PILAR.                   No puedo.  
RAMON.                Oye, no vengo á decirte  
                          como siempre que te quiero,  
                          que te adoro con el alma,  
                          y que me abrazo en el fuego  
                          de esos ojos, siempre ingratos  
                          para mi doliente pecho;  
                          no vengo á apurar desdenes,  
                          ni á soportar tus desprecios,  
                          no he de decir que te amo.

PILAR. ¿Pues qué es lo que estás diciendo...

RAMON. Es verdad, tienes razon.

PILAR. Ramon, adios.

RAMON. Soy un necio...

escucha, vengo á decirte  
que salgo hoy mismo del pueblo,  
llena de dolor el alma  
y lleno de rábia el pecho,  
loco, porque no me quieres,  
desesperado de celos..

PILAR. Basta...

RAMON. No; cuanto te quise  
otro tanto te aborrezco...

PILAR. Me alegro.

RAMON. No, no te alegres  
que el rencor que hay aquí dentro,  
será de horribles venganzas  
abundante semillero...  
hoy en la hueste carlista  
tengo designado un puesto  
y éste será el primer sitio,  
éste será el primer pueblo  
donde asoladora caiga  
entre aterrador estruendo  
mi gente.

PILAR. Ramon...

RAMON. Y entonces,  
¿sabes Pilar los primeros  
que á mi furor vengativo  
serán inmolados?

PILAR. ¡Cielos!

RAMON. Tu padre y los tuyos...

PILAR. Calla...

RAMON. Y entre el pillaje y saqueo  
de grado, ó por fuerza, mia  
tendrás que ser.

PILAR. Dios eterno..  
qué bien demuestra el villano  
que no nació en este pueblo!

¡Nunca un alma aragonesa  
forjára ese plan horrendo!

RAMON. Oye hasta el fin, hoy mi padre  
comprometido en extremo  
por la causa de D. Carlos,

parte tambien.

PILAR. (¡El mal viejo!...)

RAMON. Antes de marchar, vendrá á pedir tu mano...

PILAR. Espero que no haga tal.

RAMON. Si lo hará, pues yo he formado ese empeño...

si accede tu padre, y tú cedés amante á mi ruego, de mi puesto en la partida yo desistiré al momento, marcharemos á la Corte, en Madrid nos casaremos y el triunfo allí esperaré que un porvenir áhagüeno me brinda, si el pretendiente...

PILAR. De escucharte me avergüenzo, y á no ser mujer...

RAMON. Pilar.

PILAR. Véte, Ramon; te detestó... tu vengativa amenaza y tu cólera desprecio y antes que tuya, la muerte mil y mil veces prefiero...

RAMON. ¡Té acórdarás! hasta pronto.

PILAR. ¡Hasta nunca!

RAMON. ¡Lo veremos!

#### ESCENA IV.

PILAR, á poco MARÍA.

PILAR. Estoy temblando, el valor llegó á faltarme un momento, y si dura este tormento denuncio en este temblor mi pavorosa agonía

y mi horrible malestar...  
Madre...

MARÍA. ¡Acabas de llorar!...  
¿Qué te ha pasado, hija mia...  
de tus pupilas serenas  
empaña la luz el llanto;  
qué tienes?

PILAR. Nada:

MARÍA. ¡Me espanto  
al pensar que tienes penas!  
¿Por qué ese llanto, que inunda  
tu rostro; dí. en conclusion  
qué ha sucedido?...

PILAR. Ramon...

MARÍA. ¡Otra vez ese carcunda!  
Qué te ha dicho? Me consumo!  
¿se ha atrevido á penetrar?...

PILAR. Dice que se va á marchar...

MARÍA. ¿Qué se marcha? ¡La del humo...  
y es ese tu desconsuelo?

PILAR. Es que dijo...

MARÍA. ¡Cierra el pico  
los rebuznos del borrico  
no se escuchan desde el cielo!

PILAR. Es que amenazó perverso...  
con volver.

MARÍA. ¡Alma ruin!  
si estoy yo, con un chapin  
le quito ese estorbo al Terso!

PILAR. Si hubiera V. visto madre  
su fúria y su...

MARÍA. Por supuesto;  
mira, Pilarica, de esto  
ni una palabra á tu padre.  
¡Por que su garrote atrapa  
si así la mosca le pica,  
y no deja en la botica  
ni el bote de la jalapa!

ESCENA V.

DICHAS y PEDRO que entra por el fondo.

- PEDRO. Muy buenas.  
PILAR. ¡Pedro!  
MARÍA. (¡Pilar á este tampoco!...)  
PILAR. (¡Descuida!)  
MARÍA. Qué tal Perico?  
PEDRO. Esta vida no es muy buena de pasar..... pero esperando la muerte cruzamos por el atajo, y entre el pesar y el trabajo se suele encontrar la suerte!.....  
PILAR. Tienes razon (¡Pedro mio!)  
PEDRO. ¡Quién en el mundo no brega con el dolor?  
MARÍA. Pues, (no niega que es sobrino de su tío!)  
PEDRO. Hoy traigo yo, una noticia que no es mala, y que no es buena y que me alegra, y me apena.  
MARÍA. Pues hijo, es una delicia.  
PILAR. Como no te has explicado.  
MARÍA. Acaba al fin de decir.  
PEDRO. Nada, que voy á servir!  
MARÍA. ¿Cómo á servir?  
PEDRO. ¡Soy soldado!  
PILAR. Soldado!  
MARÍA. Dios de bondad!  
PILAR. ¡Y lo dice tan sereno!  
PEDRO. ¡Voy á luchar como bueno por la hermosa libertad, que hoy libre de injusta ley

y hecho honrado ciudadano  
no sirvo á ningun tirano,  
sirvo á mi pátria, no al rey!  
¡Y por eso del pesar  
que hoy me tortura al partir  
mitiga el hondo sufrir  
pensar que voy á luchar  
con entusiasta valor,  
frente á frente, y cara á cara,  
contra esa gente, que ampara  
las tinieblas y el error!

MARÍA.

¡Duro! molerlos á palos!

PEDRO.

¡Castigarlos cuándo menos  
que es hora ya que á los buenos  
no nos dominen los malos!

PILAR.

Y sola yo en mi tormento...

MARÍA.

Es que el deber lo reclama.

PEDRO.

¡Cuando la pátria nos llama,  
quién desoye su lamento!

La pátria, madre querida

que nos cobija al nacer,

que es el sér de nuestro sér

la vida de nuestra vida,

nos da en sus flores aroma,

nos da en su cielo su ambiente,

y marca al hombre la frente

con el buril de un idioma;

y allí la cuna se mece

por el aura alhagadora,

y allí nuestra madre llora

y allí el sepulcro aparece,

y el que no adora á esta madre

rendido, tierno, amoroso,

no puede ser buen esposo

ni buen hijo, ni buen padre!

MARIA.

Bien Perico...

PILAR.

Yo entretanto

MARIA.

No le desanimés, chica.

PEDRO.

Rezando á la Pilarica

mitigarás tu quebranto...

y cesé tu horrible afán;

y ese temor que te aterra,

que no mueren en la guerra

la mitad de los que van.

ESCENA VI.

DICHOS y el TIO JUAN.

EL TIO JUAN ¡Muy bien dicho!

PEDRO. ¡Señor Juan!

EL TIO JUAN Es un muchacho este Pedro  
de los pocos...

PEDRO. Su bondad  
me trata cual no merezco...

EL TIO JUAN ¡Eso no!

MARÍA. Tiene razon!

EL TIO JUAN Digo siempre lo que siento,  
con muchos de esta madera  
(golpeando su hombro.)  
y con la fé de este pecho...  
otra la suerte sería  
de este desdichado pueblo...  
Pero en fin... á lo que importa,  
tu tio está en el secreto.

PEDRO. Le ha dicho V.?

EL TIO JUAN Ya lo sabe

PEDRO. Y que dijo

EL TIO JUAN El pobre viejo  
es un santo; oyó, gimió,  
se limpió con el pañuelo  
dos lágrimonos tamaños,  
y con tembloroso acento  
me dijo «la ley lo llama  
señor Juan, no hay más remedio.»  
«Dios quiera que nos le vuelvan  
pronto y sano; no hay dinero  
para librarle y amás  
aun esos cuartos reuniendo  
él no habia de aceptar...  
conque adios...» y fuése dentro  
con los ojos rebentando  
pálido, pero sereno!

PEDRO. ¡Pobre tio!

EL TIO JUAN No te apures...

esto se concluye luego.  
Tomado San Pedro Abanto  
por nuestro valiente ejército,  
queda la invicta Bilbao  
libre del furioso asedio;  
la libertad se afianza,  
el porvenir es ya nuestro,  
y en un plazo muy cercano  
tornara cada mochuelo  
á su olivo, ¡éh? Pilarica...

BLASA. Señor Alcalde (Entra por el foro.)

EL TIO JUAN ¿Qué es ello.

BLASA. Don Ruperto el boticario...

EL TIO JUAN ¿Qué me quiere don Ruperto?

BLASA. Hablar con V.

¿Conmigo!

irse vosotras adentro;

tú Perico á ver al tío,

y vente por aquí luego

á despedirte... ¡que pase...!

PILAR. Hasta despues. (Vase derecha.)

PEDRO. Pronto vuelvo.

MARIA. Juan, cuidado!

EL TIO JUAN No seas tonta

(¡Si se insolenta le pegó!)

(Las dos mujeres salen lateral, D. Ruperto  
entra por el foro.)

## ESCENA VII.

DON RUPERTO, el SEÑOR JUAN.

D. RUPERTO. Muy buenas

EL TIO JUAN (¡No sé por qué  
temo que salgamos mal!)  
felices

D. RUPERTO. Va, bien?

EL TIO JUAN Tal cual.

D. RUPERTO. Venia...

EL TIO JUAN Siéntese V.

D. RUPERTO. Gracias, de pié estoy mejor.

EL TIO JUAN (Y acabaremos más pronto)  
me es igual, (si no eres tonto  
comprenderás...)

D. RUPERTO. Pues señor  
es el caso que mi hijo  
Ramon...

EL TIO JUAN. Conozco á Ramon.

D. RUPERTO. Esclavo de una pasion...

EL TIO JUAN. No siga V. ya colijo  
á donde vá V. á parar.

D. RUPERTO. Pues es mucho discurrir.

EL TIO JUAN. Y escusa V. de pedir  
lo que yo no le he de dar.

D. RUPERTO. Me agrada su laconismo  
pero escuche.

EL TIO JUAN. No por Dios  
ya sabe V que á los dos  
nos separa un hondo abismo.

D. RUPERTO. En cosas de sí, tan críticas  
cual las que vine á tratar,  
no es de cuerdos el mezclar  
las diferencias políticas;  
cierto que en opuesto bando  
militamos... pero eso...

EL TIO JUAN. Soldado soy del progreso  
y por él siempre luchando  
con enérgico teson  
cual saben luchar los buenos,  
vengo en todos los terrenos  
desde que tengo razon.  
Mis hijos en tierna edad  
tuvieron grata fortuna;  
¡los he arrullado en la cuna  
con cantos de libertad!  
Y el ódio al absolutismo,  
y á la reaccion maldecida  
es el alma de su vida  
lo tienen en su organismo,  
y aunque saberlo no os cuadre  
debo yo hacerle notar,  
que es mi hechicera Pilar  
más liberal que su padre!  
Que en este viejo Aragon

ninguno el serlo rehuye  
porque eso aquí constituye  
la herencia del corazón.

D. RUPERTO. No divaguemos, don Juan,  
y sin tocar este punto  
tratemos de nuestro asunto.

EL TIO JUAN Inútil es vuestro afán,  
pues no he de volverme atrás.

D. RUPERTO. ¿Y si Pilar aceptára?

EL TIO JUAN Si hiciera tal, la matara.  
¡Pero no lo hará jamás!

D. RUPERTO. Quizás un día.

EL TIO JUAN No, no  
imposible es que lo intente;  
¡si detesta al pretendiente  
casi tanto como yo!

D. RUPERTO. Ramon, es rico.

EL TIO JUAN Riqueza  
que yo desprecio.

D. RUPERTO. ¡Tontuna!

¿Quién desprecia una fortuna?

EL TIO JUAN Voy á perder la cabeza  
á poco que V. me arguya  
con esa torpe osadía,  
y si pierdo yo la mía,  
le voy á romper la suya;  
con que váyase, y en paz,  
á esta cuestion demos fondo...

D. RUPERTO. Usted vendrá, yo respondo  
á humillar su frente audaz  
ante mí.

EL TIO JUAN Cierre esa boca  
y basta de desvaríos.

D. RUPERTO. Pronto triunfarán los míos...

EL TIO JUAN ¡Me aturde esa audacia loca!

D. RUPERTO. ¡Nuestro triunfo está en un tris!  
ya estamos sobre la brecha...

EL TIO JUAN ¡Pero esta gente sospecha  
que ya está muerto el país!  
Divididos nos miraron  
y á nuestro campo vinieron,  
por amigos se vendieron,  
nuestras luchas fomentaron,  
y entre la sangrienta escoria

de nuestros ódios menguados,  
buscaron estos malvados  
el botín de su victoria;  
rastrera y torpe ilusion  
que á desvanecerse va!  
¡Estamos de acuerdo ya,  
ha despertado el león!  
y la España liberal  
sin distincion de matiz,  
corre á humillar la cerviz  
á la hueste clerical.

**D. RUPERTO.** ¡Ilusion!... el porvenir,  
por más que le cause espanto,  
pertenece al bando santo  
que lucha y sabe morir  
hasta tocar en la meta  
que á Dios le plugo marcar!

(Cogiendo la escopeta sin poderse contener.)

**EL TIO JUAN** Si torna V. á blasfemar  
contesto con la escopeta!  
¡Pobre mártir de la cruz  
que por el hombre espiraste  
y al mundo entero, legaste  
de la libertad la luz;  
qué mal tus nobles deseos  
y doctrina salvadora,  
cumplen en la tierra ahora  
estos nuevos fariseos!  
¿Cómo han de seguir tu ejemplo  
los que hacen hoy sin temblar,  
barricada de tu altar  
y plaza fuerte del templo?  
basta y salid.

**D. RUPERTO.** La esperanza  
no considero perdida;  
pendiente está la partida,  
tiemble V. de mi venganza.

**EL TIO JUAN** ¡Vive Dios!

**D. RUPERTO.** Tiempos vendrán  
en que yo le haré sufrir  
mi poder.

EL TIO JUAN ¿Va V. á morir  
como un perro! (Apuntándole la escopeta.)  
(El padre José y Perico.)

EL P. JOSÉ. (José se interpone.) ¡Qué haces. Juan!

ESCENA VIII.

DICHOS, el PADRE JOSÉ y PERICO.

EL P. JOSÉ. ¡El perdón de las ofensas  
es un precepto de Dios!

PEDRO. (¡Tratándose de un carlista  
quitarle el hipo es mejor!)

EL TIO JUAN Osó amenazarme.

EL P. JOSÉ. ¿Y bien!  
¡Quizá ofuscó su razón  
la pasión que no discurre!

EL TIO JUAN ¡La venganza y el rencor!

D. RUPERTO. (¡Este cura es un hipócrita!)

EL P. JOSÉ. El divino Redentor  
ejemplos de mansedumbre  
hasta en el calvario dió;  
y el hombre, hermano del hombre,  
debe en fraternal amor  
dar el rencor al olvido  
porque la venganza...

D. RUPERTO. (Saliendo.) Adios.

Lo dicho D. Juan. (Desde el foro.)

EL TIO JUAN ¡Por vida!

PEDRO. ¡Si voy tras él!

EL P. JOSÉ. (Deteniéndole.) ¡Déjalo!

ESCENA IX.

DICHOS MENOS DON RUPERTO.

PEDRO. ¡Le tengo una tírria!

EL P. JOSÉ. ... ¡Pedro!

PEDRO. ¡Es un viejo camastron  
que á todos los liberales  
nos tiene un ódio feroz!

EL P. JOSÉ. ¿Y vas á pagarle tú,  
tambien con ódio traidor?  
¡Lamenta sus estravíos,  
y otórgale tu perdon!

EL TIO JUAN ¡Es V. un santo!

PEDRO. ... ¡Un bendito!

EL P. JOSÉ. ¡Soy un apóstol de Dios!  
mi mision sobre la tierra  
tan sólo es de paz y amor;  
la caridad es mi norte,  
mi deber la abnegacion;  
al triste presto consuelo,  
del débil soy protector,  
al hambriento y al desnudo  
mi pan y vestidos doy,  
que enseñar con el ejemplo  
y practicar con teson  
las máximas del maestro  
que en el Gólgota murió,  
á esto amigos se reduce  
mi deber, deber de amor  
que yo procuro cumplir  
con pura y santa intencion;  
¡y al que sus deberes cumple,  
que es sólo lo que hago yó,  
no deis jamás parabienes  
pues nunca los mereció!

EL TIO JUAN Si todos los curas fueran  
como V... la religion  
no estaria...

EL P. JOSÉ. No prosigas  
calla Juan.

EL TIO JUAN ¿Por qué razon?

EL P. JOSÉ. Ovejas descarriadas  
del redil del buen Pastor.

PEDRO. No son malas ovejitas  
con su trabuco y...

EL P. JOSÉ. ¡Por Dios!  
¿No sabes lo que me afecta  
al recordar con horror

- la conducta...
- EL TIO JUAN Hagamos punto  
(A Perico.) ¡el viejo se entristeció!
- PEDRO. (Pues como yó tópe alguno  
le doy la gran desazon!
- EL P. JOSÉ. Éste se marcha ahora mismo  
y quisiera...
- EL TIO JUAN No, que no...  
pero chíquío, na de llantós;  
entereza y corazon.
- PEDRO. ¡Oh, descuide V.
- EL TIO JUAN (Llamando.) María  
Pilar...
- EL P. JOSÉ. (A Perico.) ¡Sé breve por Dios!

ESCENA X.

DICHOS, PILAR Y MARIA.

- EL TIO JUAN (A Pilar.) Acércate...
- EL P. JOSÉ. (¡Pobre niña!)
- (Pausa.—Cuadro.)
- PEDRO. (¡Tengo miedo de mirarla!)
- MARIA. (Valor, Pilar...)
- PILAR. (¡Madre mia!)...
- EL P. JOSÉ. (El corazon me desgarran!)
- PEDRO. Es el caso...
- EL P. JOSÉ. Justamente...
- EL TIO JUAN Sí... que Perico, se marcha...  
(Pilar se cubre el rostro con el pañuelo.)  
Pero él volverá...
- MARIA. No llores...
- EL P. JOSÉ. ¡Enjuga, Pilar, tus lágrimas!
- PILAR. ¡Quién sabe, cuando de vuelta  
podrán mirarle mis ánsias!  
«¡Ojos que te vieron ir!»
- EL TIO JUAN (¡Qué demontre de muchacha!)  
(¡Ya estoy gipando!)
- PEDRO. Alma mia,  
corta será la tardanza;  
¡Que ne me quite tu llanto

la entereza de mi alma!

EL P. JOSÉ. Volverá pronto,...

PILAR. ¿De veras?

EL P. JOSÉ. La guerra á su fin avanza,  
y al finalizar la lucha,  
que es el oprobio de España,  
verás á estos bravos mozos  
tornar contentos á casa!

PILAR. Tengo un miedo...

PEDRO. Qué tontuna,

EL TIO JUAN Qué aprension...

PEDRO. No temas nada,

tengo una fé que me alienta,  
me dá vida una esperanza,  
y al calor de tu recuerdo  
y tu imágen adorada,  
siento que aquí el corazón  
late con tranquila calma!

(Entra Roque por el fondo, corriendo y seguido de Blasa.)

## ESCENA XI.

DICHOS, ROQUE Y BLASA.

ROQUE. De buena escapé!

BLASA. ¿Qué tienes?

ROQUE. Vengo asustado!

EL TIO JUAN. ¿Qué pasa...

ROQUE. Que ya se han marchado!

PEDRO. ¿Quiénes...

ROQUE. ¡Vayan muy enhoramala!

EL P. JOSÉ. Expílicate...

ROQUE. Quién digera  
lo que los tunos tramaban!

EL TIO JUAN. Acabarás?

BLASA. Habla...

MARÍA. Cuenta.

ROQUE. Por fin descubrí la ganga  
que tanto me prometieron...

Con razon me dijo Blasa si  
que yo era un tonto...

EL TIO JUAN Seguro...

ROQUE. Es muy lista esta muchacha!

PEDRO. ¿Pero de quién está hablando  
este pedazo de...

ROQUE. ¡Vaya...

¿pues no lo dije?

EL TIO JUAN Es lo más...

ROQUE. ¡Otra! ¡Si la cosa es clara...

El padre, montó el caballo  
castaño, el hijo la jaca,  
cogieron unas pistolas,  
se afeitó el viejo la barba,  
se encasquetaron los dos  
unas boinas coloradas  
y á escape salen del pueblo.

EL TIO JUAN ¡Vive Dios!

ROQUE. Como dos almas  
que lleva el mismo demonio!

PEDRO. Sospecho...

BLASA.

IX Concluye...

MARIA.

Acaba...

ROQUE.

¡Toma... que á mi me digeron  
«Roque, tú nos acompaña,  
coge la escopeta, ponte  
en el cinto esta canana,  
apriétate, por si acaso,  
las cintas de la alpargata,  
y andando»—y á dónde vamos  
con tal prisa, y estas fachas?  
«A la faccion»—¿Es de veras?  
«Tu serás cabo»—mil gracias.  
«Serás mi asistente»—vuelvo.  
«Vendrás»—no me dá la gana.  
Y tirando la escopeta  
y el morral, lleno de rabia  
salí escapado, y juré  
no volver á aquella casa,  
aunque tuviera más hambre  
que un maestro é escuela!

EL TIO JUAN ¡Qué audacia,

y yo que nada he sabidó...

PEDRO. Pues yo me lo sospechaba!

- BLASA. ¿Conque el Sr. D. Ruperto  
y su hijo... ¡qué par de alhajas!
- PILAR. (¡Quiera el Cielo, que no lleguen  
á cumplir sus amenazas!) (A María.)
- EL P. JOSÉ. Es la hora, Pedro... (Toque de llamada.)
- PEDRO. Me voy...  
Adios... Pilar de mi alma...  
(A María.) Madre... señor Juan...
- EL TIO JUAN ¡Adios!
- EL P. JOSÉ. Mi bendicion te acompaña...!
- PEDRO. ¡Oh... padre del corazon!
- ROQUE. (¡Si yó no fuera tan mándria!)
- BLASA. Pobre Perico!
- MARIA. ¡Hijo mio!
- PILAR. ¡Volverás!
- PEDRO. ¡No temas nada...  
que me dice el corazon  
que la ventura me aguarda!
- PILAR. ¡Madre mia del Pilar,  
(Cayendo de rodillas.)  
ampárale en las batallas!

**TELON.**



---

---

# ACTO SEGUNDO.

---

## LA MISMA DECORACION.

### ESCENA PRIMERA.

PILAR y BLASA.

(La primera, sentada junto á la mesa en actitud meditabunda.)

BLASA. ¡Siempre triste y pensativa!  
PILAR. ¡Hoy hace un mes que marchó!  
¡Para el que vive esperando,  
qué largas las horas són!  
BLASA. ¿Quiere V. almorzar?  
PILAR. No tengo  
ganas.  
BLASA. ¡Yá... tampoco hoy  
se come!...  
PILAR. Blasa...  
BLASA. No puedo  
consentir, esto es atroz;  
van ocho días, que apenas  
prueba usted...  
PILAR. ¡Calla por Dios!...  
BLASA. ¡Si callo como lo digo!  
¡Usted sin duda olvidó  
lo de «tripas llevan piés»

y quiere morirse!

PILAR.

¡Oh!

BLASA.

¡Y no hay motivo fundado para tanta desazon!

PILAR.

¿Que no le hay? Si supieras lo que es amar, como yó, de la ausencia comprendieras los tormentos y el dolor.

BLASA.

Él volverá.

PILAR.

¿Pero cuándo!

BLASA.

Tenga V. resignacion.

PILAR.

La tengo.

BLASA.

Pues no comprendo ese padecer.

PILAR.

¡Que nó!

¿No has estado ausente nunca de tu amante rondador?

¿Sabes tú, lo que es no verle para quien siempre le vió?

¡No leer en sus claros ojos las promesas de su amor, ni escuchar el eco amante de su sonora cancion!

Pues es ver el cielo triste por más que lo alumbre el sol;

es no encontrar un perfume que nos alhague en la flor;

ni en las brisas un murmullo de tierno y amante son;

es no encontrar armonías al canto del ruiñeñor;

es pasar noches eternas desgarrado el corazon,

noches con llanto y sin sueño, noches de espanto y terror.

¡Este es el mal de la ausencia, esto es lo que sufro yó!

BLASA.

Sí, ya sé, pero comprendo que no es el medio mejor para disipar las penas el que V....

PILAR.

Tienes razon, batallando á todas horas entre esperanza y temor,

- la duda enerva mi alma...  
BLASA. Eso es lo que digo yó...  
y el cuerpo enflaquece...  
PILAR. Deja  
al cuerpo en paz...  
BLASA. Eso, no;  
que el cuerpo contiene el alma  
segun me ha dicho el señor  
cura, y es muy necesario  
tratarle con precaucion  
que es frágil, porque es de un barro  
que se quiebra á lo mejor,  
y siquiera por el alma  
que es un reflejo de Dios  
hay que tener con el cuerpo  
cierta consideracion.  
¿Conque le traigo el almuerzo?  
PILAR. ¡No te he dicho ya que no!  
BLASA. Si V. olvidase...  
PILAR. ¡Olvidar!  
¿No sabes tú la cancion?...  
BLASA. «¿La ausencia es aire?...»  
PILAR. La otra...  
BLASA. No recuerdo...  
PILAR. Es la mejor.  
«¡Quien bien ama tarde olvida!»  
BLASA. Pero es el caso que yó  
no pretendo que V. olvide...  
PILAR. No sé que extraño temor,  
ese obstinado silencio  
en mi pecho despertó.  
¡Quizá la suerte enemiga...  
BLASA. ¡Vaya una extraña aprension!  
Estará tan gordo y sano...  
PILAR. ¡Cómo entonces no escribió  
una carta, en quince dias?  
BLASA. Quizá aguarde la ocasion  
de darnos otra alegria;  
entonces participó  
que ya era cabo primero;  
quién sabe si hoy...  
PILAR. Eso, nó  
más fácil es que la muerte...  
BLASA. ¡Repito que es aprension!

ESCENA II.

DICHOS Y MARIA.

- MARIA. ¿Hijita... cómo te sientes?  
PILAR. Bien, madre.  
MARIA. Sirve el almuerzo.  
BLASA. Eso la digo, y no quiere.  
MARIA. No sirve decir no quiero;  
pues no faltaba otra cosa...  
¿Quieres que al volver tu Pedro  
te encuentre desmejorada,  
flacucha...  
PILAR. Pero...  
MARIA. No hay pero.  
Qué diría de nosotras.  
Anda Blasita allá dentro  
y tráete unas magras.  
PILAR. Madre...  
MARIA. Del solomillo más tierno,  
un pichon, que yo he guisado,  
y un dedito de lo añejo. (Sale Blasa.)  
¿Qué te parece...?  
PILAR. Quisiera...  
MARIA. Algo más...  
PILAR. Algo de ménos...  
MARIA. Sí? pues no se quita nada  
de lo dicho.  
PILAR. ¡Pues lo siento...  
MARIA. Hoy vés almorzar á gusto!  
Habrá noticias.  
PILAR. ¿De Pedro...?  
MARIA. De Pedro, precisamente  
asegurarte no puedo...  
pero no te desanimés;  
quién sabe, yo ví al cartero  
al venir, le pregunté,  
cómo siempre que le veo...  
PILAR. Y le ha dicho...  
MARIA. Que á tu padre

allá en el ayuntamiento  
le acababa de entregar  
una carta, y cuatro pliegos,  
y los diarios.

PILAR. ¡Ay madre,  
si esa carta...

MARIA. Allá veremos...

PILAR. Pero es que padre no viene!

MARIA. Ya no tardará...

BLASA. El almuerzo.

(Poniendo un mantel sobre la mesa.)

PILAR. Cuanto tarda!

MARIA. Los deberes,

hoy graves, que tiene el paesto...

BLASA. Y estas magras que se enfrian...

MARIA. Sí, es verdad...

PILAR. Yo no almuerzo

hasta que padre no venga...

MARIA. Pues mira, aquí le tenemos.

### ESCENA III.

DICHAS, el tío JUAN y el PADRE JOSÉ.

PILAR. Padre, hay carta...?

EL P. JOSÉ. Buenos dias.

EL TIO JUAN Ya lo sabes?

PILAR. El cartero

dijo á madre ..

EL P. JOSÉ. Es la verdad

EL TIO JUAN (Mostrando el sobre.) ¿Conoces...

PILAR. Es la de Pedro.

MARIA. Leamos pronto...

BLASA. Sí, á ver...

EL TIO JUAN Vaya... esperad un momento...

PILAR. ¡Como V. ya la ha leído!

EL TIO JUAN No te asustes, está bueno,  
y se ha batido...

PILAR. Dios mio!

Déme V...

EL TIO JUAN No lo cousiento,  
los garabatos del chíquio  
es necesario entenderlos!

PILAR. ¡Si fuera toda un borron  
la leeria!

EL P. JOSÉ. ¡Ya lo creo!

EL TIO JUAN Atencion, y dice así...  
despues de los cumplimientos.

(Lee.) «Caspe y Febrero. Pilar,  
tras del rudo batallar  
y el espantoso sufrir  
que causa siempre el matar,  
te voy gozoso á escribir.  
Aquí anteayer nos batimos,  
á la faccion sorprendimos  
y dímosla tal leccion,  
que ya no queda faccion  
de la faccion que aquí vimos.  
Despujol, que es un valiente  
puso en la liza su gente  
frente á la de Marco Bello,  
y metímosle el resuello  
de una manera decente.  
Que aunque escaparon ligeros  
sin ver de la lucha el fin  
por intrincados senderos,  
nos dejaron buen botin,  
en armas y en prisioneros.  
¡Yo desde el primer momento  
luché con tal ardimiento  
sin temor á la metralla,  
que el jefe, me hizo sargento  
sobre el campo de batalla!  
¡Mas! ¡ay Pilar! si tú vieras  
en estas luchas impías  
lidiar los hombres cual fieras,  
de espanto te estremecieras,  
de dolor te moririas!  
Aquí, de la pátria en mengua,  
hijos y padres se juntan,  
sin que el amor los detenga,  
para matarse, y se insultan

todos, en la misma lengua!  
¡Aquí, por negros arcanos,  
en lucha horrible y sin fin,  
se asesinan los hermanos,  
reproduciendo, villanos,  
el pecado de Cain!  
¡Aquí en fratricida guerra  
la sangre del pueblo va  
abriendo un surco que aterra,  
y no hay un palmo de tierra  
sin ser un sepulcro ya!  
¡Quiere aquí imponer su ley  
el absolutista bando,  
y no comprende esa grey,  
que un rey que viene matando,  
es un verdugo, y no un rey!  
¡Por eso de sus legiones  
y bastardas ambiciones  
no logrará imponer el yugo,  
que ya no impera un verdugo,  
cuando hay honra en las naciones!  
Pero en tanto, ¡qué baldon!  
el pueblo gime angustiado,  
y en terrible convulsion  
se desgarrá una nacion,  
por la ambicion de un menguado!  
¡Adios; de la lucha en pos  
me ordena el clarin marchar!  
¡Nunca te podré olvidar...  
ruega por tu Pedro, adios...  
hasta la vista, Pilar!»

MARIA.

EL P. JOSÉ.

¿Llora V. padre José?  
Estas lágrimas que vierto  
del fondo del corazon  
las arranca el sentimiento...  
Pobre país, entregado  
de la guerra á los excesos  
por la ambicion de unos cuantos  
que solo buscan su medro;  
por el capricho de un hombre  
que anhela audaz y soberbio  
ceñir á una frente chica  
la corona de un gran pueblo!

MARIA.

¡Es verdad!

EL P. JOSÉ. ¡Pobres ilusos  
que esta verdad no entendiendo  
del Dios de Paz olvidaron  
los sacrosantos preceptos...  
amáos unos á los otros  
dijo el divino Maestro;  
sed hermanos en el valle  
del llanto y del cautiverio  
que es este mundo, y más tarde  
recompensaré en el cielo  
con la largueza del padre  
virtud y merecimientos;  
«no matarás» dijo al hombre,  
y el hombre siempre perverso,  
vierte á torrentes la sangre  
de su hermano, y de su deudo.  
Á la sombra de un giron  
de tela, que riza el viento;  
y yo pastor del rebaño  
quiero evitar, y no puedo  
esa sangrienta hecatombe  
y ese fratricida duelo:  
¡ya veis si saldrán del alma  
estas lágrimas que vierto!  
Pobre Perico.

PILAR.

MARIA. No llores.

BIASA. Ya sabe V. que está bueno.

EL TIO JUAN A propósito, María  
sabes que es hoy...

MARIA. ¡Ya lo creo...  
mi cumpleaños.

PILAR. Verdad.

EL TIO JUAN Y nada has dicho.

MARIA. Temiendo  
viendo triste á Pilarica  
aumentar su sentimiento!...

EL TIO JUAN Pues ya no tiene motivo  
de suspirar.

MARIA. Es lo cierto.

EL TIO JUAN Y puesto que, por fortuna  
tenemos carta de Pedro,  
y siendo costumbre añeja,  
porque ya vamos á viejos,  
celebrar tu cumpleaños

con zambra y con bailoteo,  
hoy, como en años pasados,  
debemos hacer lo mismo!

EL P. JOSÉ. Tiene razon el alcalde.

MARÍA. ¿Usté vendrá?

EL P. JOSÉ. Por supuesto.

EL TIO JUAN Blasita, tú en la cocina  
vas á cumplir con tu puesto,  
no escasees á los chíquios  
la tajada, ni el torrezno;  
la puerta de la bodega  
hoy esté franca, y veremos  
si alegramos un ratito  
á esta carita de cielo! (Acariciando á Pilar.)

PILAR. ¡Querido padre!

EL TIO JUAN Tu novio  
se ha batido como bueno,  
y hay que celebrar á tragos  
esa victoria, lo quiero;  
conque á prepararlo todo  
mientras yo voy en un verbo  
en busca de Paco el Romo  
y de Jeromillo el tuerto,  
para que vengan con Lúcas  
á rascar los instrumentos;  
conque al avio.

BLASA. Volando;  
yo ya estoy en mi elemento.

EL TIO JUAN De paso avisaré á Rosa  
y á las hijas del barbero,  
y á la prima Candelaria  
pá que las mozas del pueblo  
nos bailen aquí una jota  
que nos chupemos los dedos...  
Vaya, alégrate pimpollo,  
diquiá despues; pronto vuelvo.  
Viene V. (A José.)

EL P. JOSÉ. Sí, te acompaño... (Vánse.)

PILAR. ¡Cuánto me quiere y le quiero!

MARÍA. ¡Te adora! con toda el alma.

BLASA. ¿Conque habrá bulla y jaleo?

Retebien: ¿va V. á decirme  
lo que he de hacer?

MARÍA. Vamos dentro.

ESCENA IV.

---

PILAR, á poco el SACRISTAN.

PILAR. ¡Gracias, gracias, madre mia,  
que al contemplar mi dolor  
acudiste en mi favor  
siempre bondadosa y pía!

SACRISTAN. Chiss... (Llamando.)

PILAR. Quién es...

SACRISTAN. Oiga V.

PILAR. Un pobre, corro á por pan...  
vuelvo... (A él.)

SACRISTAN. (Avanzando, con un lio debajo del brazo.)  
Soy el sacristan...

PILAR. ¡Con un disfraz!

SACRISTAN. Su mercé  
no entiende ciertos asuntos...

PILAR. Y pienso y cabilo en balde.

SACRISTAN. No conviene que el alcalde  
nos halle aquí á los dos juntos.

PILAR. Parece que está V. inquieto...

SACRISTAN. Podrá ser.

PILAR. Y hasta temblando.

SACRISTAN. Es que llevo contrabando.

PILAR. ¿Usted?

SACRISTAN. Y me comprometo...

PILAR. Pues diga su comision.

SACRISTAN. ¡Es un asunto muy grave...  
mucho!

PILAR. Ruego á V. que acabe.

SACRISTAN. El señorito Ramon...

PILAR. No siga V... es vano afan

SACRISTAN. Pero...

PILAR. Basta.

SACRISTAN. Sin embargo  
yo he de decirle el encargo  
que me manda el capitan.

- PILAR. ¡Capitan!
- SACRISTAN. Justo y cabal.
- PILAR. La cosa me maravilla.
- SACRISTAN. ¡Capitan, ó cabecilla,  
que para el caso es igual!  
Yo no sé si V. sabrá  
que soy de los suyos.
- PILAR. Bien.
- SACRISTAN. ¡Y voy á luchar tambien  
por nuestro rey!
- PILAR. ¡Bien está!
- SACRISTAN. Ayer noche recibí  
de D. Ramon un aviso  
que dice así: (Sacando un papel.)
- PILAR. No es preciso.
- SACRISTAN. Oiga V. que dice así:  
Haces falta en la faccion,  
yó te espero en la montaña;  
deja la iglesia, y con maña,  
te llevas hasta el copon.
- PILAR. ¡Qué infamia!
- SACRISTAN. Antes de marchar,  
y esto primero que todo,  
busca la manerá y modo  
de avistarte con Pilar;  
y díla, que yo la quiero,  
y si me da una esperanza  
renunciaré á la venganza  
que estoy preparando fiero;  
y díla, que si desdeña  
este amor que yo la ofrezco...
- PILAR. ¡Diga V... que le aborrezco!
- SACRISTAN. (¡Es de piedra berroqueña!)
- PILAR. Y acabe esta comision...  
y parta V.
- SACRISTAN. ¿Y he de darle...
- PILAR. Porque voy á denunciarle...
- SACRISTAN. Pilarita.
- PILAR. ¡Por ladron!
- SACRISTAN. ¡Carape, no haga V. tal!  
yo solo soy partidario  
de una idea... (¡El incensario

PILAR. solo. vale un dinerall!) (Váse corriendo.)  
¡Política y religion  
(Viendo escapar al sacristan.)  
amasa en vil interés  
y en síntesis, solo es  
un miserable ladron!

## ESCENA V.

---

DICHA Y MARIA, á poco el P. JOSÉ.

MARIA. Ya está todo preparado  
y dejo allá dentro á Blasa  
con las manos en la masa;  
es decir, en el guisado.  
Y pues que quiere tu padre  
hoy mi fiesta celebrar,  
tú en mi obsequio, has de bailar...

PILAR. ¿Bailar? ¡Me fatigo, madre!

MARIA. ¡Miren la pobre criatura,  
ella que ha sido un peon!

PILAR. ¡He perdido la aficion!

MARIA. Disipa ya tu tristura  
porque raya en terquedad  
cuya razon no me esplico.  
¿Nó sabes ya que Perico  
se encuentra sin novedad?  
Bueno que le quieras fiel,  
por qué dejarle de amar?  
Pero de eso, á no bailar...

PILAR. ¡Cómo he de bailar sin él!

MARIA. Yo buscaré á tus deseos  
un muchacho que de gozo...  
Y te elegiré un buen mozo.

PILAR. ¡Todos me parecen feos!

MARIA. ¿Conque feos?... Esa es buena,  
pues yo te le he de buscar...  
Aunque, ya aquí en el lugar

no quedan media docena.  
Contra el comun enemigo  
ya todos luchando están...

PILAR. ¿Cuántos de ellos volverán?

MARIA. ¡Oye: bailarás conmigo!

PILAR. Madre de mi corazon.

(El Padre José entra por el fondo.)

MARIA. ¿Ya de vuelta su mercé?

EL P. JOSÉ. Al buen alcalde dejé  
cumpliendo su obligacion,  
y me dije, á platicar  
voy con Pilar y María,  
allí reina la alegría,  
la dulce paz del hogar;  
y á más como prometí  
venir á la fiesta un rato,  
más de molestar no trato.

MARIA. ¡Molestar V. aquí!

PILAR. Vaya, tome V. una silla;  
sabe V. que le apreciamos  
y que tan solo anhelamos  
verle.

EL P. JOSÉ. Lo sé, Pilarcilla...  
qué afan tengo niña hermosa  
porque Perico regrese  
y cese tu angustia, y cese  
situacion tan dolorosa!  
y vuestra amante pasion  
gozoso santificar  
uniéndoos ante el altar  
con la santa bendicion!

PILAR. ¡Dios sabe, cuando ese dia  
podrá para mí lucir!

MARIA. No te acongoje el sufrir  
que no tardará.

EL P. JOSÉ. María  
tiene razon.

MARIA. Claro está.

PILAR. Pero esa guerra me aterra...

EL P. JOSÉ. Bah, por fortuna esa guerra  
pronto á su fin tocará,  
que no es posible que el cielo  
por mucho tiempo consienta  
esa hecatombe cruenta

que riega en sangre este suelo;  
depoudrán fieros enojos  
los hombres, al ver la luz  
que irradia desde la cruz,  
para alumbrar nuestros ojos,  
y rota la fatal venda  
de la ignorancia traidora,  
tendrán sed abrasadora  
por terminar su contienda;  
y entonces, vencido el mal  
descansarán los humanos  
uniéndose como hermanos  
en abrazo fraternal!

ESCENA VI.

---

DICHOS, el alcalde.

(Entra cabizbajo y con un papel en la mano.)

MARÍA. Corre á la cocina hijita,  
mira tú la colacion  
y dále alguna leccion  
si Blasa la necesita. (Sale Pilar.)

EL TIO JUAN ¡Si el dicho fuese verdad...

MARÍA. ¡Qué sucede?

EL P. JOSÉ. Cosa rara  
no trae muy buena cara  
la primera autoridad.

MARÍA. ¿Qué tienes, Juan?

EL P. JOSÉ. Aprensiones  
que le quitan el sosiego

EL TIO JUAN ¡Carápe, es cosa de juego?

MARÍA. ¿Qué pasa...

EL TIO JUAN Que las facciones  
están desde esta mañana  
segun lo que dice aquí

muy cerca.

EL P. JOSÉ. ¿Muy cerca?

EL TIO JUAN Sí.

Tal vez en su audacia insana...

MARIA. ¿Y temes?...

EL TIO JUAN ¡Cómo temer

si he nacido en Aragon!

¡Aunque vengan un millon

nos sabremos defender!

EL P. JOSÉ. ¡No en balde la vara empuñas

y quieres tu honra salvar!

MARIA. ¡Y con qué vas á luchar

si no hay armas!

EL TIO JUAN ¡Con las uñas!

MARIA. ¡Con las uñas!

EL TIO JUAN ¿Qué te estraña?

¡Habiendo aquí corazon

vale tanto un azadon

como un cañon de montaña!

¡No temas que en la pelea

nadie retroceda un pié;

teniendo constancia y fé

se salva siempre una idea!

No lograrán asustarme.

EL P. JOSÉ. Prudencia, alcalde, prudencia...

EL TIO JUAN Esto es una confidencia

y pudieron engañarme...

conque da á tu espanto treguas

y no hay que achicarse en balde

ó soy, ó no soy alcalde.

¡De aquí al monte hay cuatro leguas,

y no por miedo á un azar

nuestra fiesta se deshaga;

si vienen tendrán su paga;

pero esta tarde á bailar!

(¡Disimula corazon!)

ya está avisada la gente,

con que á ver si diligente

preparas tú la funcion.

MARIA. Procuraré complacer...

EL TIO JUAN Prontito, que dentro un rato

vendrán Jeromo, y el Chato

y todos.

MARIA. Voy... voy á ver (Vase María.)

ESCENA VII.

EL TIO JUAN, EL P. JOSE, á poco ROQUE.

EL TIO JUAN ¡Ay padre... si V. supiera!

EL P. JOSÉ. ¡Qué tienes!...

EL TIO JUAN Que estoy temiendo;  
pero que ellas no adivinen,

ROQUE. ¡Qué infamia!... ¡qué sacrilegio!

EL P. JOSÉ. ¿Qué tienes Roque?

EL TIO JUAN ¿Qué pasa?

EL P. JOSÉ. Tienes alterado el gesto.

EL TIO JUAN Y los ojos espantados.

ROQUE. ¡Como que vengo corriendo!

EL TIO JUAN ¡Este es un mándria y de fijo  
que no será nada!

ROQUE. ¡Cuerno!

¡pues es una cosa gorda!

EL TIO JUAN ¡No acabarás majadero!

ROQUE. Luquitas el sacristan,  
que paicia un buen sugeto...

EL TIO JUAN ¡Al grano!

EL P. JOSÉ. Sí, no comentes...

ROQUE. Y el tio Blas el campanero  
no parecen.

EL P. JOSÉ. ¿Qué?

EL TIO JUAN ¿Qué dices?

ROQUE. Y lo peor de este cuento  
es que está abierta la iglesia.

EL P. JOSÉ. ¿Abierta?

EL TIO JUAN No seas mostrenco,

ROQUE. La he visto con estos ojos.

EL P. JOSÉ. Concluye.

ROQUE. Y están diciendo  
los corros que hay en la plaza,  
que es donde yo ahora vengo,  
que esos pillos se han llevado  
toda la plata del templo.

EL P. JOSÉ. ¡Santo Dios!

EL TIO JUAN Es imposible.  
ROQUE. Aun no ha entrado nadie adentro.  
Jeromillo el alguacil  
está á la puerta, y corriendo  
yo me he venido á avisar.  
EL P. JOSÉ. ¡Oh, vamos!... (Saliendo.)  
EL TIO JUAN Sí, vamos presto.  
¡Al fin nos darán el dia  
esa caterva de perros!  
Vente Roque...  
ROQUE. Voy allá...  
¡Qué infamia, qué sacrilegio! (Vánse.)

ESCENA VIII.

BLASA, á POCO PILAR y MARIA.

BLASA. Roque... Roque... no me escucha  
(Asomándose á la puerta.)  
¿dónde irán? si yo pudiera...  
échele V. un galgo... corren  
con estraña ligereza...  
van hácia la plaza... apuesto  
que vamos á tener gresca...  
¡Oiga... Candelaria y Rosa  
(Se oye una marcha de guitarras, pianísima.)  
con la Beatriz y Teresa  
y Pepita la del Romo  
vestidas todas de fiesta  
se acercan aquí, qué gusto!  
y siguiendo detras de ellas,  
Paco el Romo, Miguelillo,  
y Jeromo el de la tuerta,  
vienen con otros amigos  
rascando ya las vihuelas...  
siento al ver los instrumentos  
tal hormiguillo en las piernas  
que de buena gana...  
(Poniéndose en actitud de bailar.)  
Pero...

a visaré á la alcaldesa.  
Doña María... (Llamando.) Señora...  
Pilar...

MARIA. ¿Qué voces son estas?  
(Saliendo con Pilar.)

ESCENA IX.

DICHAS, á poco CANDELARIA, mozas y hombres del  
pueblo con guitarras y panderas.

PILAR. ¿Qué sucede?...  
BLASA. Miren...  
PILAR. Madre.

Ya están aquí.

MARIA. Qué contentas.

PILAR. La Beatriz, la Candelaria  
mis queridas compañeras,  
mis amigas.

(Llega á la puerta del fondo el grupo y dejan  
de tocar; entran en escena.)

CANDELARIA ¡Buenas tardes!

MOZO. ¡Viva la señá alcaldesa!

TODOS. ¡Viva!

MARIA. Gracias mis amigos.

MOZO. Qué gracias ni berengenas;  
usté lo merece todo.

CANDELARIA Tan compasiva...

MOZO. Tan buena.

MARIA. No merezco...

MOZO. Si, señora,  
usted es la providencia  
del lugar... y en este dia...

CANDELARIA ¡Los amigos no cumplieran  
Dejando de verla á usted!  
de mi prima la tristeza  
nos impidió venir antes  
cual fué la intencion primera;  
pero al saber por el tio,  
que está hoy alegre y contenta,

- con doble motivo...
- MOZO. ¡Cierto!
- PILAR. Yo agradezco esa fineza  
en cuanto vale...
- CANDELARIA De Pedro  
ya tienes noticias buenas,  
y me alegro.
- PILAR. Gracias, prima...
- MARIA. En cuanto el alcalde venga  
una jotita, y despues  
á zamparse la merienda.  
¡Hay un tinto de seis años  
aguardando en la bodega!  
(Aparece el alcalde, seguido del padre José y  
de Roque.)
- MOZO. ¡Qué viva el alcalde!
- TODOS. ¡Viva!
- EL TIO JUAN (¡Ni una palabra siquiera!) (Bajo á José.)  
(¡Corre á cumplir mis encargos!)  
(A Roque.)
- ROQUE. (¡Y no poder dar dos vueltas!) (Váse.)  
(Saliendo con mal humor.)

## ESCENA X.

---

DICHOS, MENOS ROQUE.

- EL TIO JUAN ¡Salud á la buena gente!
- EL P. JOSÉ. (Tengo pegada la lengua  
al paladar!
- EL TIO JUAN ¡Alegría;  
comience el baile y la gresca!  
Échala Blasa...
- BLASA. Al momento...
- MARIA. (No sé que emocion violenta  
adivino...) (¿Hay algo?)  
(Acercándose á él.)
- EL TIO JUAN (¡Nada!)
- PILAR. (¡Siento una horrible tristeza!)

**BLASA.** ¡Comienzo! (Música.—Jota.)  
**EL TIO JUAN** (¡Si esos vergantes  
vendrán á aguarnos la fiesta!)

**MÚSICA Y BAILE.**—Blasa canta mientras que bailan las mozas: los mozos acompañan la jota con las guitarras.)

**BLASA.** Cuando sabe una muchacha  
que el bien de su corazon  
tiene de carlista tacha,  
le da calabezás, le da calabazas.

¡Le da calabazas  
aquí en Aragon!

Y en vano

suspira

jurando

su amor;

lá chica

le mira

diciendo

qué horror!

Esta es la verdad

esta es la verdad

le da calabazas, le da calabazas

le da calabazas

con formalidad.

Al terminar la segunda copla y el baile se oyen dos tiros lejanos; las mujeres, se arremolinan atemorizadas á la derecha junto á María y Pilar. Los hombres al oír al alcalde los carlistas dejan las guitarras; dos ó tres de ellos sacan de la faja las navajas, que abren; los demás se dirigen al rincón donde están los útiles de la labranza, y escojen con prisa los picos más aguzados. Roque entra por el fondo, corriendo y armado de una escopeta. Pilar se arroja en brazos de María: el padre José eleva las manos al cielo manifestando en su actitud profundo dolor: todo esto rápido é instantáneo.

## ESCENA XI.

DICHOS Y ROQUE.

**EL TIO JUAN** ¡Son los carlistas!

**EL P. JOSÉ.**

¡Gran Dios!

ROQUE. ¡Ya bajan de la montaña!  
MARIA. ¡Misericordia!  
EL TIO JUAN ¡Valor!  
¡Hijos míos, á la plaza! (A los mozos.)  
PILAR. ¡Juan!  
EL TIO JUAN ¡No me detengas;  
antes que todo es la patria!  
¿Hay tiempo que estas mujeres  
(A Roque.)  
se guarezcan en sus casas?  
ROQUE. Sí, señor.  
EL TIO JUAN Pues vivo, Roque,  
tú corres á compañarlas,  
y vende cara tu vida,  
si te encuentra esa canalla!

## ESCENA XII.

---

DICHOS, menos ROQUE y las mugeres.

MARIA. ¿Qué piensas hacer?  
EL TIO JUAN (Dejando la vara y cogiendo la escopeta.)  
¡Morir  
ó vencer!  
EL P. JOSÉ. ¡Ay, pobre España!  
EL TIO JUAN ¡Muchachos, ya esos bandidos  
nuestros hogares profanan,  
y amenazan nuestra vida  
y nuestra hacienda, ¡á las armas!  
Mozo. ¡A ellos!  
EL TIO JUAN ¡Corramos!  
PILAR. ¡Dios mío!  
EL TIO JUAN Dad fuerte, y caiga el que caiga.  
BLASA. ¡Yo voy con usted! (Cogiendo un pico.)  
MARIA. Qué dices.  
EL P. JOSÉ. ¡Está loca esta muchacha!  
BLASA. Las mujeres de mi tierra  
los cañones disparaban  
en otro tiempo, pues bien,  
quiero en la lucha empeñada,  
luchar con los liberales,

- por el honor de mi patria!
- EL TIO JUAN ¡Tú te quedas... porque al lado  
de mi familia haces falta.
- PILAR. ¡Sí, no te vayas!...
- BLASA. ¡Me quedo,  
pero de muy mala gana!
- EL TIO JUAN Vamos... atrancad la puerta,  
tened en Dios confianza,  
y hasta la vista...  
¡Hijos míos!
- ¡Viva España!
- TODOS. ¡Viva España!
- EL TIO JUAN ¡Y viva la libertad!
- TODOS. ¡Viva!
- EL TIO JUAN ¡A la plaza!
- TODOS. ¡A la plaza!
- (Salen todos los hombres con el tío Juan, el  
Padre José los sigue.)
- MARIA. Padre José... (Deteniéndole.)
- PILAR. ¿Padre mío?
- BLASA. ¿Dónde va V...?
- PILAR. ¡No se vaya!...
- (Comienzan á oirse tiros y rumores de lucha.)
- MARIA. Se están matando.
- PILAR. ¡Dios mío!
- EL P. JOSÉ. ¿No veis que el deber me llama?  
¡no voy en la horrible lucha  
á empuñar traidoras armas,  
voy á llevar el consuelo  
de la religion sagrada,  
al infeliz moribundo  
que mis auxilios reclama! (Váase.)

### ESCENA XIII.

BLASA, MARIA Y PILAR.

La primera atranca la puerta del fondo. Pilar cae de rodillas  
delante del cuadro de la Virgen. Continúa en aumento el  
tiroteo y rumor del exterior.

PILAR. ¡Virgencita del Pilar!

- MARÍA. Atranca esa puerta, Blasa,  
y ven conmigo, es preciso  
que cerremos las ventanas  
de arriba.
- BLASA. Voy, voy volando.  
Esa picara canalla!
- MARÍA. (Contemplando á su hija.)  
¡Pobre hija mia!
- BLASA. Andandito,  
que se acerca aquí la zambra!  
(Vánse María y Blasa por la izquierda.)

#### ESCENA XIV.

---

PILAR.

¡Virgen María,  
madre y señora;  
tú de los buenos  
la protectora;  
haz que mi padre  
patrona mía,  
triunfante salga.  
¡Salva su vida!

Se oye un violento golpe en la ventana. Caen al suelo las maderas y entran por ella saltando. Ramon, con zamarra, boina, sable y revolver, seguido del Sacristan, y tres carlistas más, todos armados y con boinas. Pilar al verlos dá un grito y se levanta para huir, Ramon la sujeta por una mano. Rapidez en toda esta escena, hasta el final.

#### ESCENA ÚLTIMA.

---

PILAR, RAMON, el SACRISTAN, los carlistas, á poco  
MARIA y BLASA.

PILAR. ¡Socorro!

RAMON.

¡Inútil llamar.  
¡La puerta!

(Los carlistas abren la puerta del foro.)

¡De mi poder  
nadie te podrá arrancar!

PILAR.

¡Madre!

RAMON

De mi suerte en pós,  
tú recobrarás la calma!

MARÍA.

(Saliendo.) ¡Hija... ¡hija de mi alma!

Vá arrojarse sobre Ramon que se la lleva. Éste dice al Sacristan, señalándole á María.

RAMON.

¡Mátala!

(El Sacristan dispara una pistola sobre María.)

MARÍA.

(Cayendo.) ¡infames!

BLASA.

¡Gran Dios!

(Que sale desolada por la izquierda.)

Se arroja á socorrer á María, mientras Ramon y los suyos, salen por el fondo, llevándose á Pilar.

**TELON.**

---

# ACTO TERCERO.

---

## LA MISMA DECORACION.

### ESCENA PRIMERA.

---

PADRE JOSE, ROQUE Y BLASA.

EL P. JOSÉ. ¿Está más tranquila?

BLASA.

Un poco;

¡pero en su horrible ansiedad  
y vertiendo un mar de llanto,  
no cesa de preguntar  
por su Pilar y su esposo!

EL P. JOSÉ. ¡Qué horrible fatalidad!

¿Y de su herida?

BLASA.

Mejor:

desde que el buen don Gaspar  
logró extraerle la bala  
del antebrazo, está ya  
más aliviada, y por ella,  
no se la ha oído exhalar  
ni una queja.

EL P. JOSÉ.

¡Pobre madre!

BLASA.

Però su cabeza está  
muy trastornada.

EL P. JOSÉ.

Lo creo.

En este funesto azar,  
quien la vida no ha perdido  
perdió por siempre la paz!

- BLASA. ¡Y usted, logró indagar algo referente al señor Juan!
- EL P. JOSÉ. Muy poco; sé que en la cárcel continúa y no sé más.  
Quizá Roque, que entra y sale...
- ROQUE. Yo tengo miedo de hablar.
- EL P. JOSÉ. ¿Entre nosotros?
- ROQUE. No es eso...
- BLASA. Habla ya por caridad...
- ROQUE. La casa está vigilada (Con misterio.)  
como ya ustedes sabrán,  
y aunque don Ramon, á mi prohibió que me hicieran mal,  
por aquello de que un bestia no sirve ni pá estorbar,  
sin embargo, ellos me miran con un recelo, que yá!  
Y en doce horas, que en el pueblo lleva esa gente de estar, apenas si he oido algo y si sé una novedad.
- BLASA. ¿No sabes dónde han llevado los infames, á Pilar?...
- EL P. JOSÉ. ¿No has averiguado?...
- ROQUE. ¡Nada!
- EL P. JOSÉ. ¡Qué torpeza!
- ROQUE. Por San Juan...  
y sin embargo, se algo...
- BLASA. ¡Oh, dilo pronto!...
- EL P. JOSÉ. ¡Hablarás!...
- ROQUE. Es que como es poco y malo casi más vale callar...
- BLASA. Nada hay peor que la duda...
- ROQUE. Pues entonces, allá va...  
Ya en el pueblo solo quedan diez y seis hombres lo más, al mando de don Ramon y el tuno del sacristan!
- ROQUE. ¡El que hirió á doña María!
- ROQUE. Estampa de Barrabás...
- EL P. JOSÉ. Déjale, que el su castigo en breve tambien tendrá;  
el que á hierro mata, á hierro la muerte debe esperar!

BLASA. Venga esa noticia...

EL P. JOSÉ. Dila...

ROQUE. Segun yo pude pescar  
por lo que escuché á esos perros  
en la taberna de Blás,  
piensan cobrar esta tarde,  
¡y vaya si cobrarán!  
un trimestre adelantado  
de contribucion.

EL P. JOSÉ. Que más...

ROQUE. Y si pescan esos cuartos  
que no son de despreciar,  
se van esta misma noche.

BLASA. ¿Y entonces el señor Juan?

ROQUE. Me han dicho que lo fusilan.

EL P. JOSÉ. ¡Jesús!

ROQUE. Antes de marchar.

BLASA. ¡Dios mio!

EL P. JOSÉ. (Viendo á María que sale, dice á Roque.)

(¡Ni una palabra  
á esa desgraciada!)

ROQUE. (¡Ya!)

## ESCENA II.

---

### DICHOS Y MARIA.

(Abatida, pálida, llorosa y llevando el brazo izquierdo en ca-  
bestrillo. Avanza lentamente hasta el padre José. Pausa.)

MARIA. ¡Padre... y mi esposo... y mi hija!  
¿Qué sabeis? ¿en dónde están?...  
¿Los habeis visto?... ¿Decidme?...  
¿Por qué no me contestais?  
¡Quizá ya víctimas fueron  
del asesino puñal!...  
Quizá su inocente sangre...  
¡Contestadme por piedad!...

EL P. JOSÉ. ¡María!...

MARIA. ¿Qué es de mi esposo,  
dónde se encuentra Pilar?

ROQUE. ¡El alcalde está en la cárcel,  
más no tiene novedad!

MARIA. ¡Preso!

ROQUE. Mató tres carlistas,  
lo cual no es poco matar,  
he hirió á otros dos, de tal modo  
que quizá no curarán!  
Por eso cuando vencido  
ya no pudo matar más,  
le cogieron prisionero  
con su primo Carvajal;  
pero dicen, que el alcalde  
hoy mismo...

EL P. JOSÉ. ¡Le soltarán!

ROQUE. ¡Cabales... (si no me ataja  
hago una bestialidad!)

MARIA. ¿Será cierto?...

BLASA. (¡Desgraciada!)

EL P. JOSÉ. Sí, no hay duda, pedirán  
por él, un fuerte rescate...

MARIA. ¿Qué importa, se pagará...  
Pero y mi Pilar... mi hija?...

ROQUE. Nadie sabe donde está...

MARIA. ¿No está en el pueblo? pues donde,  
responde sin vacilar,  
¿dí, que sabes?...

ROQUE. (¡Si habré dicho  
alguna barbaridad!)  
yo punto á fijo...

MARIA. El infame  
que así se atrevió á robar  
el bien de mi corazon,  
quizá, en su insensato afan  
se habrá atrevido!... Corramos  
yo necesito implorar  
su clemencia, necesito  
verle ahora mismo...

CENTINELA. (Un centinela avanza.) ¡Atrás!  
¡está V. presa en su casa!...

MARIA. ¡Qué espantosa iniquidad!  
Pero yo saldré, es preciso.

BLASA. Señora...  
MARÍA. Yo quiero hablar  
á ese hombre, que me ha robado  
mi vida, mi dulce paz...  
la hija de mis entrañas.

EL P. JOSÉ. María...

MARÍA. (Otra vez á la puerta.) ¡Lo quiero!

CENTINEJA. ¡Atrás!

MARÍA. En las horas de agonía  
que por mi herida fatal  
he perdido, que habrá sido  
de mi Pilar, y mi Juan!  
¡Y aquí presa, en la impotencia  
mi pecho siento estallar,  
y correr no puedo al lado  
de ellos! ¡nó! pues no será...  
Mónstruos, ¡cobardes, infames!  
Y luego se llamarán  
partidarios de una idea  
de justicia y de bondad...  
¡Mentira... los que á su pátria  
sumerjen en el pesar,  
los que siembran la agonía  
y los que la muerte dan,  
á las familias robando  
la dulce paz del hogar,  
ni son honrados, ni buenos,  
ni pueden serlo jamás!

EL P. JOSÉ. ¡María, por Dios!

BLASA. Más calma!

ROQUE. (¡Uy! ¡la van á fusilar!)

MARÍA. Franco el paso han de dejarme  
ó aquí la muerte me dan!

EL P. JOSÉ. Por el cielo...

BLASA. Aguarde usted.

MARÍA. ¿Quién habla aquí de aguardar?  
Fuera están mi vida y alma  
con mi Pilar y mi Juan,  
no verlos, esa es mi muerte  
desesperada y fatal...  
¿Qué importa que la existencia  
por verlos pueda arriesgar,  
si por no verlos, ahora  
estoy medio muerta ya!

EL P. JOSÉ. Yo que por fortuna puedo  
María, salir y entrar,  
me informaré, indagaré  
de una manera eficaz...  
Y vendré á deciros...

ROQUE. Eso...  
yo tambien...

MARIA. ¿Y he de esperar,  
en estas dudas crueles!

BLASA. Dé V. treguas á su afan.

EL P. JOSÉ. Volvemos pronto...

ROQUE. ¡Enseguida!

MARIA. ¡Me va el dolor á matar!

(Cayendo abrumada por el dolor sobre una silla.)

(Al ir á salir el padre José, aparece en la puerta un carlista armado, y con un pliego cerrado: el padre José, retrocede á la escena; el carlista entra, saluda á doña María con la cabeza, la entrega el pliego, y sale.)

BLASA. (¡Qué facha!)

ROQUE. (¡Este nos fusila!)

MARIA. (Cogiendo el pliego.) ¿Es para mí!

EL P. JOSÉ. (Receloso.) (¿Qué será!)

MARIA. (Leyendo.) «Mitigando el rudo afan  
que vuestro pecho devora,  
os doy un pase, señora,  
para ver al señor Juan:  
él la manera ya sabe  
de obtener la libertad.  
¡Que la acepte procurad  
porque su peligro es grave!»  
¡Y firma Ramon! Corramos...  
¡Todo se lo haré aceptar!

EL P. JOSÉ. ¡Quién sabe!

ROQUE. ¡Pedirán cuartos!

MARIA. Usted me acompañará.

EL P. JOSÉ. Con mil amores.

MARIA. (Saliendo.) Pues vamos.

EL P. JOSÉ. (¡Qué condiciones serán?)

ESCENA III.

ROQUE y BLASA, á poco la SEÑORA TOMASA.

ROQUE. ¡Ay Blasa!

BLASA. ¡Qué desventuras  
han traído á nuestro pueblo  
esos carcundas malditos!...

ROQUE. ¡Chica... calla! por el cielo...  
si el centinela te escucha  
vas á hacer un pan.

BLASA. ¡Pues quiero  
decir la verdad!

ROQUE. Demonio...

BLASA. ¡Picarones!

ROQUE. Esto es hecho...

BLASA. Tunantes...

ROQUE. Hoy nos fusilan.

BLASA. ¡Carcundas!

ROQUE. ¡Ay! reza el credo...  
(Mira al exterior.)

¿á ver?... calle... ya no está  
se fué... desahoga ese pecho.

BLASA. ¡Bribones!... tengo unas ganas.

ROQUE. ¡Pero chíquia, no hables recio.

Si el señorito supiera  
que junto á casa Ruperto  
le dí á uno dos culatazos  
que le machaqué los sesos!

BLASA. ¿Tú!...

ROQUE. ¡Sí, pero no lo digas!

BLASA. ¡Bien, Roque!

ROQUE. No hables tan recio  
porque pudieran.

TOMASA. Muchachos...

ROQUE. ¡Ay! ¡perdon!

(Cayendo de rodillas de espaldas á la puerta.)

BLASA. ¡Habrá mastuerzo!

¡Si es la Tomasa!

ROQUE. (Levantándose.) ¡Es verdad!  
¡el ama del cura!

TOMASA. Cierto...  
vengo á ver tu señora...  
he de decirla un secreto  
muy importante.

BLASA. No está.

TOMASA. ¡Qué no está? que contratiempo...

BLASA. Pero puede V. decir

ROQUE. Y en cuanto venga...

TOMASA. No puedo...

(¡El Roque es un charlatan  
y la Blasa?... ) vuelvo, vuelvo.  
¿Es verdad lo que me han dicho  
que estaba el alcalde preso!

ROQUE. Si señora...

TOMASA. ¡Otra desgracia!  
(!Tampoco al alcalde puedo!...)  
Y de mi amo, el señor cura,  
que vivo ni muerto encuentro  
desde que entró la partida  
ayer tarde en este pueblo,  
tampoco sabeis...

BLASA. Ha estado  
aquí, y salió al mismo tiempo  
que la alcaldesa...

TOMASA. (¡Qué lástima...

él podría)... Pobre viejo...  
No ha parecido por casa  
ni por la Iglesia, yo tiemblo;  
allí la cena de anoche  
guardada con el almuerzo  
que no tomó esta mañana,  
preparadito le tengo,  
pero nada, no parece.

ROQUE. Pues no hay cuidiao, está bueno.

TOMASA. ¡Faltar él toda la noche!

ROQUE. La pasó cuidando enfermos,  
consolando á los heridos  
y rezando por los muertos!

BLASA. ¡Es verdad!

TOMASA. ¡Pobre amo mio!

Mas yo necesito verlo;  
corro á buscarle; si viene,

decid que vaya corriendo  
á casa, que he de decirle  
un importante secreto,  
que no puedo confiaros...

ROQUE.

¡Señá Tomasa! (Resentido.)

TOMASA.

Por miedo...

que es fácil, que si se sabe  
le cuate á alguno el pescuezo...

BLASA.

¡Jesús!

ROQUE.

¡Carápe! Tomasa...

TOMASA.

Porque es...

ROQUE.

No quiero saberlo...

BLASA.

Cállese V.

TOMASA.

¡No olvidéis

que yó con ánsia le espero...

si acaso tardara, entonces

volveré por aquí presto,

porque á él solo, ó la alcaldesa,

puedo decírselo.

ROQUE.

Bueno.

BLASA.

(¿Qué secreto será ese?...)

TOMASA.

Hasta despues. (Váse.)

ROQUE.

¡Hasta luego!...

BLASA.

¿Qué será?... (A Roque.)

ROQUE.

¡Cállate Blasa,

que aun tengo el susto en el cuerpo!

BLASA.

¡Qué noche! ¡Cuántas desgracias!

¡once heridos, y seis muertos!

ROQUE.

¡Como que daban de veras

unos y otros ¡qué jaleo!

y todo por qué, por ná,

por si ha de ser Juan ó Pedro

la sanguijuela que chupe

la sangre del pobre pueblo...

BLASA.

¡Es verdad!

ROQUE.

Yo, soy un bestia,

y de estas cosas no entiendo,

más no me parece bien

que todos al morro andemos,

dejándonos la pelleja

por trochas y vericuetos,

para que coman diez tunos

á costa de nuestros huesos!

BLASA.

¡Muy bien!

ROQUE. Ya me desahogué;  
ahora, me voy, y con tiento  
veré si puedo oler algo  
que nos interese...

BLASA. Bueno.

Sobre todo de Pilar  
averigua el paradero.

ROQUE. Haré lo posible: adios.

BLASA. ¡Adios, que te ayude el cielo!

(Váse Roque.)

¡Pobre niña, y pobre madre,  
y desgraciado de Pedro!

#### ESCENA IV.

---

BLASA Y MARÍA.

MARÍA. ¡Todo inútil!

BLASA. ¿Le vió V!

MARÍA. No pude...

BLASA. (¡Su faz me aterra!)

MARÍA. Ante el consejo de guerra  
estaba cuando llegué!

BLASA. ¡Ante el consejo!

MARÍA. ¡Una farsa  
indigna!

BLASA. ¡Qué situación!

MARÍA. ¡Él juzgado por Ramon  
y su estúpida comparsa!  
Era en el ayuntamiento;  
cansada ya de esperar  
y de gemir y llorar,  
en mi acerbo sufrimiento  
atropellando por todo  
quise la sala invadir.

BLASA. Y ellos...

MARÍA. Me hicieron salir...

BLASA. ¡Verdugos!

MARÍA. ¡Y de qué modo!

Que me aleje han ordenado  
sin ver que el dolor traspasa  
mi corazon, y que en casa  
á saber el resultado  
espere...

BLASA. ¿Y le deja V.  
entregado?...

MARÍA. Sí, le dejo  
siguiendo en ello el consejo  
que me dió el padre José.

BLASA. ¿Quedaba allí el señor cura?

MARÍA. Velando por mi marido  
y á salvarle decidido  
con afanosa ternura.

BLASA. A ver á V. ha venido  
hace poco...

(Viendo á Ramon que aparece en la puerta  
del foro.)

MARÍA. ¡Aquí Ramon?

BLASA. ¡Qué audaz!

MARÍA. ¡Vete!

BLASA. (¡El corazon

me anuncia!..)

MARÍA. (¡No me has oido?)

(Váse Blasa. Ramon avanza, pausa breve.)

## ESCENA V.

RAMON y MARIA.

RAMON. Señora...

MARÍA. Siento al miraros  
impulsos de ódio tan fieros,  
que no pudiendo mataros  
entibia el horror de veros  
el placer de despreciaros!

RAMON. Con rudeza y sin razon  
me acrimina vuestro lábio.  
Fuí esclavo de una pasion...

MARÍA. ¡Oh... no añadais al agravio

- la burla ni la irrisión!
- RAMON. Cautivo de una belleza,  
por su amor...
- MARIA. ¡Nécia torpeza!
- RAMON. Es mi adoración...
- MARIA. ¡La veo  
cual la nave del deseo  
surcando un mar de impureza!
- RAMON. ¡Roto á mi pasión el freno  
busqué de obtenerla modo  
y no le encontré más bueno!
- MARIA. ¡Siempre las almas de cieno  
encuentran sendas de lodo!
- RAMON. ¡En cariñosos desvelos  
corrí de Pilar en pos  
torturado por los celos!
- MARIA. ¡Qué entendéis del amor vos,  
si eso es cosa de los cielos!
- RAMON. ¡Oh... María!
- MARIA. Desprendido  
del trono de Dios, á dar  
viene la dicha al nacido,  
más no se puede albergar  
en un corazón podrido!
- RAMON. ¡Basta ya! ¡frases de muerte  
lanzando estais contra mí,  
y me insultais de esa suerte,  
sin acordaros que aquí,  
soy por fortuna el más fuerte!
- MARIA. Los honrados corazones  
no pueden jamás temblar.
- RAMON. Acórtelos discusiones;  
yo solo vengo á dictar  
condiciones.
- MARIA. ¿Condiciones!  
Habla, y por más que me aflija...
- RAMON. Escuche atenta la madre;  
vengo á que la madre elija,  
entre fusilar al padre...
- MARIA. ¡Qué horror!...
- RAMON. ¡Ó darme su hija!
- MARIA. ¡Que yó te entregue á Pilar?
- RAMON. ¡Eso vengo á pretender!
- MARIA. ¿Te quieres de mi burlar;

- pues qué, no está en tu poder?
- RAMON. ¡No queráis disimular!  
En mis brazos la cogí;  
ya en la calle, se empeñó  
ruda contienda, caí  
arrollado, ella escapó,  
y á verla más no volví!  
La busqué, no la hallé ya;  
ninguno supo por donde  
logró ella escaparse...
- MARIA. ¡Ah!  
¡Luego á tu furor se esconde?...
- RAMON. ¡Y V. sabe dónde está!
- MARIA. ¡Qué lo sé! Si lo supiera,  
juzgas tú que lo dijera  
y á tu furor la entregara?  
¡Antes la vida perdiera  
y el corazón me arrancara!
- RAMON. ¿Es decir?...
- MARIA. ¡Loado sea Dios  
que ha salvado su inocencia!
- RAMON. Es que de mi rabia en pos  
inmolaré otra existencia  
más querida para vos!
- MARIA. ¡No hay otro sér más querido  
para mí, que mi Pilar!
- RAMON. ¡Si os obstináis en callar  
rezad por vuestro marido,  
pues lo voy á fusilar!
- MARIA. ¡Será capaz el cruel!
- RAMON. ¡Todo mi amor lo atropella,  
en esta horrible querella.
- MARIA. ¡Oh... piedad!
- RAMON. ¡Ella por él!
- MARIA. ¡Misericordia!
- RAMON. ¡Él por ella!  
(Arrodillándose á sus pies.)
- MARIA. Compasion, por mi dolor...
- RAMON. ¡Señora... os cansáis en valde!
- MARIA. ¡Matadme á mí por favor!
- RAMON. (Yendo á la puerta.)  
¡Hóla... traedme al alcalde  
y buscad un confesor!  
(Aparecen en la parte exterior de la puerta)

dos carlistas, que reciben la órden y se alejan.

¡Tambien se empeñó en negar de Pilar el paradero!

MARIA. ¿Y le vais á asesinar?

RAMON. Si no confiesa...

MARIA. Yó muero...

¡Oh, padre!...

(Viendo al padre José que entra y corriendo hácia él.)

RAMON. (¡Me va á estorbar!) (Por el padre José.)

## ESCENA VI.

DICHOS y el P. JOSÉ.

EL P. JOSÉ. ¿Por qué tan copioso llanto  
María, vierten tus ojos?  
¡Qué motivó los enojos  
que revelas en tu espanto!

MARIA. ¡Él!... (Señalando.)

EL P. JOSÉ. ¡Ramon! ¿Qué más quieres  
en esos alardes fieros!  
¡Dónde has visto caballeros  
que hagan llorar las mujeres!

RAMON. No me quiso obedecer.

EL P. JOSÉ. ¡Oh, ya adivino, á la madre  
propusiste lo que al padre  
acabas de proponer!

RAMON. ¿Supo V?

EL P. JOSÉ. Hace un instante.  
¿No hay nada que te convenza?  
¡El carmin de la vergüenza,  
no enrojece tu semblante?

RAMON. ¡Padre... me hará V. olvidar  
lo que olvidar no he querido!...

EL P. JOSÉ. ¡Oh... Ramon!

RAMON. ¡Lo he decidido  
y lo voy á fusilar!

MARIA. ¡Mónstruo!

EL P. JOSE.

De vil y cobarde  
vas á merecer el nombre  
si asesinas á ese hombre  
que está indefenso, y alarde  
haciendo de tu crueldad  
elevándola á una azaña,  
con un hecho de campaña  
disfranzas tu enormidad.  
¡Así en circunstancias críticas,  
cubren los hombres malvados,  
sus crímenes execrados  
con las banderas políticas!  
Que las armadas legiones  
que combaten frente á frente,  
las engruesa el contingente  
de mil bastardas pasiones;  
y allí van las esperanzas  
de posiciones mejores,  
y allí se explotan rencores  
y satisfacen venganzas;  
que en la temible pelea  
do acaban malos y buenos,  
son casi siempre, los menos  
los que luchan por la idea;  
mas quien por mira egoísta  
se bate bajo un pendon,  
ni es de honrado corazón,  
ni es liberal, ni es carlista!

RAMON.

Le escuché con tal bondad  
por el respeto que tengo  
hácia V., más le prevengo...

EL P. JOSE.

¡Qué te amarga la verdad!  
Tú vas de la lucha en pos  
sembrando el mal por la tierra,  
y haces la guerra, la guerra  
que es el azote de Dios,  
buscando por mal camino  
conseguir un mal deseo...

RAMON.

¡Basta de sermón!

EL P. JOSÉ.

Y creo  
que te aguarda un mal destino.

ESCENA VII.

DICHOS y el TIO JUAN.

(Los dos carlistas le introducen en escena y se retiran.)

EL TIO JUAN. ¡María!

MARIA. (Abrazándole.) ¡Juan de mi vida!

EL P. JOSÉ. ¡Oh, dulces lazos del alma!

RAMON. ¡Este cura!

EL P. JOSÉ. ¿Veis?

(Señalando al grupo.)

RAMON. Ya vec...

EL P. JOSÉ. ¡Quién estos nudos desata!

¿Quién dispensador de vidas

llama furioso á la Parca,

y un porvenir de ventura

trueca en fúnebre mortaja?

RAMON. Dejadme; alcalde.

EL TIO JUAN. Otra vez

oigo que tu voz me llama,

quizá para amenazarme

ó proponerme una infamia!

¡La merced de tu silencio

á peso de oro pagára!

RAMON. Concluyamos, de tu hija,

que nadie en el pueblo halla,

tú solo debes saber

la recóndita morada...

¿En dónde se oculta?...

EL TIO JUAN. ¡Dónde?

No lo sé por mi desgracia.

¡Blanca y púdica paloma

que al cielo tendió sus alas,

y del hambriento neblí

casi espiró entre las garras!

¡Si yó supiera su nido,

de mi muerte á la amenaza,

piensas que débil cediera?  
¡Por Dios, que mucho te engañas!

MARIA. Ramon... (Suplicante)

EL P. JOSÉ. ¡Se empeña en ser malo!  
¡No cederá!

RAMON. ¡Ya me cansa,  
resistencia tan inútil,  
porfía tan obstinada!  
Ocho minutos de tiempo  
os doy á entrambos; si acaba  
el plazo, y de vuestra hija  
no revelais la morada,  
segun sentenció el consejo,  
hoy os fusilo en la plaza!

EL TIO JUAN ¡El consejo!

EL P. JOSÉ. ¿Y de qué crimen  
se le acusa... di?

MARIA. ¡Qué infamia!

RAMON. Contra las tropas reales  
hoy á esgrimido sus armas,  
y él á sido el cabecilla  
que en la funesta jornada  
dirigió el motin!

MARIA. ¿Qué dice!

EL P. JOSÉ. ¡Oh, no le hagais caso!

EL TIO JUAN Estalla  
mi corazon de hombre honrado  
escuchando esas palabras!

MARIA. ¡Juan!

EL TIO JUAN ¡Asesina si quieres  
al que tiene la desgracia  
de ser vencido, y en él  
sácia tu torpe venganza!  
¡Tropas del rey! ¡De qué rey!  
Quiméricas esperanzas!  
Há más de cuarenta años  
que allá en las montañas vascas  
la religion explotando  
para sus miras bastardas,  
la reaccion absolutista  
sembró abundante cizaña!  
Sangre generosa y noble  
corrió afanosa á regarla,  
y en aquel pródigo suelo

logró arraigarse la planta...  
tendió sus hojas al viento  
y la flor de la ignorancia  
con los aromas del vicio  
creció en la comarca esclava;  
pero antes de dar su fruto  
de esclavitud y de infamia,  
el sol de la libertad  
salió para marchitarla!  
Desde entonces no ha crecido  
en el suelo de esta patria,  
mezclado con las cenizas  
y amasado con las lágrimas  
de mártires inmolados  
por la libertad sagrada,  
que en semejante terreno,  
no hayais cuidado, no arraigat  
¡Y vamos, yo del martirio  
tambien anhele la palma,  
y sé cumplir como bueno  
cuando un deber me reclama.

RAMON. ¡Pues lo quereis, así sea!  
EL P. JOSÉ. ¿Le inmolais á una venganza?  
RAMON. Tampoco está muy segura  
vuestra cabeza!

MARIA. Me espanta...

RAMON. ¡Hola! (Llamando.)

MARIA. ¡Piedad!

RAMON. ¿Y Pilar?

MARIA. No, sé!...

RAMON. Formad en la plaza...  
(A los carlistas que se asoman.)

MARIA. ¡No lo hareis!...

EL P. JOSÉ. Ramon...

RAMON. ¡Y usted!  
cumpla, si el señor reclama,  
con lo que el deber le ordena  
de la religion cristiana!

MARIA. ¡Esposo!

RAMON. Doy seis minutos  
para ello...

EL TIO JUAN. ¡Con ellos basta!

(Maria, Juan y el padre José abrazados forman  
un grupo cerca de la puerta del foro. Ramon,  
se sienta junto á la mesa que habrá cerca del

proscenio, vuelto de espaldas al grupo y oculta la cara entre sus manos; pausa.)

MARIA. ¡Juan mio!...

EL TIO JUAN ¡Calla y no llores!

EL P. JOSÉ. ¡Oh, qué espantosa desgracia!

EL TIO JUAN Solo una pena me aflige  
en esta postrer jornada...  
no saber de mi Pilar...

¡Hija mía!

MARIA. (Con acento desgarrador.) ¡Hija del alma!

(Que entra apresurada, oye estas dos exclamaciones, y sin reparar en Ramon dice gritando y muy alborozada.)

TOMASA. ¡Yo sé dónde está!

RAMON. ¿Qué dices!

(Levantándose frenético y corriendo á Tomasa.)

TOMASA. ¡Dios mio!

EL TIO JUAN ¡Cállate!

PILAR. ¡Calla!

## ESCENA VIII.

DICHOS y TOMASA.

RAMON. Vas al momento á decirme.

EL P. JOSÉ. ¡Tomasa!

TOMASA. Yo no sé nada...

RAMON. En vano ignorancia arguyes  
pues de confesarlo acabas,  
y aquí de grado ó por fuerza  
me dirás;

TOMASA. ¡Yo no sé nada!

RAMON. ¡Tiembla pues!

EL P. JOSÉ. ¿Tambien tu fúria  
revuelves contra una anciana!

¡Digna accion!

RAMON. ¡Silencio padre!

¿No veis que el furor me abrasa?

¡Por conseguir un objeto  
que anhelante codiciaba

formé bajo una bandera  
y lancéme á la montaña!  
Sembré el dolor y la muerte,  
y cuando el triunfo tocaba  
y mi sueño realizando  
miré mi ambicion lograda,  
desparece como un sueño,  
de entre mis manos se escapa,  
y dispútanme la presa  
matando mis esperanzas,  
un padre altivo y severo  
y una madre desgraciada!  
Yo retroceder no puedo  
en esta contienda insana,  
y pues obstáculos hallo  
en mitad de mi jornada,  
los destruyo, y adelante,  
que el placer de la venganza  
mitigará el sufrimiento  
de los rencores del alma!

(Yendo furioso á la puerta.)

(Aparecen varios carlistas armados en el foro.)

¡Hola... fusiladlos todos!  
¡Y que presa de las llamas,  
desaparezca esta aldea  
antes de la madrugada!

(Se oye en este momento el toque algo lejano  
de una corneta, marcando un paso de ataque,  
que se irá aproximando gradualmente.)

EL TIO JUAN ¿Qué es eso?...

RAMON. ¡Cielos!

EL P. JOSÉ. ¡Cornetas?...

RAMON. ¡Maldicion! (Desenvaina el sable.)

MARÍA. ¡Oh... qué esperanza!

EL TIO JUAN ¡Valor corazón!

(Al sacristan que entra azorado por el foro.)

RAMON. ¿Qué ocurre?

SACRISTAN. Que se acercan...

RAMON. Quién, qué pasa?

SACRISTAN. ¡Los soldados insurrectos!

RAMON. ¡Oh!...

EL TIO JUAN ¡Las tropas de la pátria!

RAMON. ¡A ellos pues, no haya cuartel!

Volveré por mi venganza!

Vosotros dos vigilad (A los centinelas.)  
en las puertas de esta casa,  
y al que salir pretendiera,  
matadle!

CENTINELA. ¡Está bien!

RAMON. ¡Oh, rabia! (Váse.)

(Se colocan en la puerta.)

ESCENA IX.

DICHOS MENOS RAMON, á poco ROQUE, despues BLASA.

EL P. JOSÉ. ¡Confianza amigos míos!

EL TIO JUAN Corró á ayudarles.

MARIA. ¡No salgas!

TOMASA. No vaya V!

EL P. JOSÉ. (Por los centinelas.) ¡Y esos hombres?

EL TIO JUAN ¡Ira de Dios... yó, sin armas!

EL P. JOSÉ. ¡Confía en la Providencia!

MARIA. ¡Resignacion!

EL P. JOSÉ. ¡Esperanza!...

MARIA. (A Tomasa.) ¿Y Pilar, dónde...

EL TIO JUAN Es verdad.

Hable V. pronto, Tomasa...

TOMASA. La pobrecita...

EL P. JOSÉ. (Señalando á los centinelas.) Silencio...

MARIA. Tiene V. razon, aguarda  
y sufre, corazon mio!

TOMASA. Pero es que...

EL TIO JUAN (Temeroso.) ¡Ni una palabra!

¡El toque de esa corneta  
Me está desgarrando el alma!

MARIA. ¡De quién será la victoria  
en esta lucha obstinada?...

EL TIO JUAN ¡Ah... Diga V., y mi hija  
estará segura?

TOMASA. ¡Vaya!...

MARIA. ¿No habrá cuidado...

TOMASA. Ninguno!

EL P. JOSE. ¡Cuando lo afirma Tomasa!...

(Cesa el toque.)

MARÍA. ¡Hija mia!...

EL P. JOSE. Ya parece  
restablecida la calma...

EL TIO JUAN Ellos se baten, y yó...  
Maldigo mi suerte aciaga!

EL P. JOSE. Cesó ya el toque...

MARÍA. Es verdad...

EL TIO JUAN Es preciso que yo salga...

(Al dirigirse al foro le apuntan los centinelas.)

EL P. JOSE. Alcalde. (Deteniéndole.)

MARÍA. Esposo...

EL TIO JUAN ¡Cobardes!

(Roque entra, y les hace bajar los fusiles)

ROQUE. ¿Qué estais haciendo, canallas!

EL TIO JUAN ¿Qué sucede!

ROQUE. Al cabecilla  
lo han escabecháó en la plaza!

EL P. JOSE. ¡Ramon?

MARÍA. ¡Muerto!

ROQUE. ¡Hasta las uñas!

(Los dos centinelas salen corriendo á todo escape.)

¡Pues aunque corran no escapan!

Ménudo jollin, Tio Juan...

EL TIO JUAN Voy á ver...

ROQUE. ¡No hace V. falta!

MARÍA. Y Pilar... (A Tomasa.)

TOMASA. Corro á por ella...

EL TIO JUAN ¿Pero dónde?...

TOMASA. (Saliendo.) ¡Bien guardada!

EL P. JOSE. Cuenta Roque...

ROQUE. El caso á sido,  
tan extraño.. ¡Qué jarana!...

han cogido nueve presos,  
y los demás, como alma  
que lleva el mismo demonio,  
despues de tirar las armas  
han salido huyendo.

EL TIO JUAN Y quién,  
el héroe de la jornada  
ha sido...

ROQUE. ¿El jefe? No sé;  
un sargento los mandaba  
según dicen.

MARIA. ¿Un sargento?

BLASA. ¡Le he visto por la ventana!  
(Saliendo muy contenta, por la derecha.)  
Albricias, es él!

MARIA. ¿Qué dice?

EL TIO JUAN ¡Está loca esta muchacha!

Aparece Perico en el foro. Viene de sargento,  
trae su fusil, calada la bayoneta.)

### ESCENA X.

DICHOS, PEDRO, á POCO PILAR y TOMASA.

PEDRO. ¡Tio! ¡señor Juan!

MARIA. ¡Perico!

PEDRO. ¡Madre!

EL P. JOSÉ. Sobrino del alma.

PEDRO. ¿Y Pilar?

TOMASA. (Entra por el foro.) ¡Aquí!

MARIA. ¡Dios mio!

EL TIO JUAN ¡Hija!

PILAR. ¡Padre de mi alma!

¡Pedro mio!

PEDRO. ¡Vida mia!

MARIA. ¡Dios se lo pague, Tomasa!

TOMASA. ¡Ha estado en el camarín  
de la vírgen!

EL P. JOSÉ. ¡Quién pensara!

PILAR. Cuando al salir de la puerta  
logré escapar de las garras  
de Ramon, corrí á la iglesia...

TOMASA. Y yo, que rezando estaba...

EL P. JOSÉ. Bien, muy bien...

PEDRO. Blasilla, Roque...

ROQUE. Tú vas de azaña en azaña...

MARÍA. ¡A tiempo llegaste!

EL TIO JUAN. ¡Cierto!

PEDRO. Hacia Caspe regresaba  
de conducir un convoy  
de víveres y de armas,  
con veinte y cinco soldados,  
cuando topé esta mañana  
con Jeromo el de la tuerta  
en la vecina montaña.  
Contóme, llorando á mares,  
todo lo que aquí pasaba,  
la herida de V., el rapto  
de la vírgen de mi alma,  
su prision, las vejaciones  
que impusiera esa canalla;  
y dije á mis compañeros,  
forzando un poco la marcha  
llegamos hoy mismo al pueblo  
y con un golpe de audacia  
copamos á esa partida  
que está allí muy confiada...  
seguros, que el coronel,  
nos dispensa la tardanza!  
A ello pues, digeron todos,  
y aquí hemos venido... y nada,  
economicé cartuchos,  
esta ha sido la qué!...  
(Mostrando la bayoneta.)

EL P. JOSÉ. ¡Basta!

(Aparecen en el foro cuatro soldados, conduciendo herido á Ramon.)

SOLDADO. Sargento, este hombre ha pedido  
que aquí le traigamos.

MARIA. ¡Pasa!

(Colocan á Ramon en el sillón del alcalde. Los soldados se retiran al fondo. Todos rodean al herido.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y RAMON.

- EL TIO JUAN ¿Herido!
- PEDRO. ¡Le he herido yó!
- EL P. JOSÉ. ¿Has sido tú!
- PEDRO. ¡Cara á cara!
- EL TIO JUAN (¡Hay Providencia!)
- RAMON. María...  
Pilar... mi vida se acaba...  
¡Ay... padre José!...
- EL P. JOSÉ. ¡Hijo mio!
- RAMON. ¡Me muero... alcalde!...
- PILAR. Las lágrimas,  
siento en mis ojos!
- RAMON. ¡Perdon!...
- EL TIO JUAN Yo no me acuerdo de nada,  
reposa tranquilo...
- RAMON. Pedro...  
házla feliz...
- ROQUE. (Bajo á Blasa.) ¿Lloras, Blasa?
- BLASA. (Idem.) ¡No lo puedo remediar!  
(A Pilar idem.)
- PEDRO. Ante una tumba se acaban  
todos los ódios!
- PILAR. ¡Es cierto!...
- RAMON. Siento... escaparse mi alma  
por las puertas de esta herida...
- PEDRO. Ramon... amigo.
- RAMON. Tu arma...  
del Dios, todo Omnipotente,  
fué la justiciera espada!  
Valor...
- MARIA.
- EL TIO JUAN Ánimo...
- RAMON. Es inútil...
- PEDRO. Quizá aún se pueda...
- PILAR. Esperanza.
- RAMON. ¡Adios... ya... es... tarde! (Muere.)
- MARIA. Ramon...

EL P. JOSÉ. ¡Rezad por él! ¡Ya es la nada!

(Las mujeres se arrodillan. Los hombres forman un grupo, ocultando al público la figura de Ramon. El alcalde contempla el cuadro, y elevando las manos al cielo, dice con dolorosa entonación.)

EL TIO JUAN ¡Hé aquí el fruto de la guerra!

¡Por insondables arcanos

se asesinan los hermanos,

se empapa en sangre la tierra!

¡Ház que esta lucha que aterra,

hija de ambicion ruin,

toque, Señor, á su fin,

y ház que en su excelsa bondad,

redima la libertad,

*el pecado de Cain!*

**TELON.**

## ADVERTENCIA.

---

Al imprimir el primer pliego se omitió por olvido el papel de la Sra. TOMASA en el reparto, desempeñado por D.<sup>a</sup> *Concepcion Solis*: y el papel de BLASA que allí aparece desempeñado por la Sra. *Solis*, estuvo á cargo de la actriz cómica Sra. D.<sup>a</sup> *Eladia Garcia*.

---

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

Hable usted claro.	Jugando al escondite.
Quiero casarme.	Cosas del mundo.
Buscando una suripanta.	El talisman de Felisa.
Nadar entre dos aguas.	Los pecados de los padres.
En el <i>Diario Oficial</i> .	La nueva panácea.
Buscando primos.	Llegar á tiempo.
Un hijo del corazon.	Por un descuido.
La cruz de beneficencia.	Agusto de la tia.
La joroba del vecino.	Peor que mi suegra.
Un drama íntimo.	El que espera... desespara.
A caza de una tiple.	¡Descuidos!
Por ser tímido.	El pecado de Cain.
Bromas del tio.	Juan de Leyden.

## EN COLABORACION

Juan Crespi.	La ciencia y el corazon.
Abajo las quintas.	El mártir de la duda.

# ADVERTENCIA

Al imprimir el primer tomo en cantidad  
de este tomo de la Srta. TOMASA en el espacio  
comprendido por D. Corcuera y de la Srta.  
de TOMASA que así aparece designada  
por la Srta. de la Srta. de la Srta. de  
por la Srta. de la Srta. de la Srta. de

# OBRA DEL MISMO AUTOR

algunos al escondido.	algunos al escondido.
Crónica del siglo.	Crónica del siglo.
El talismán de la vida.	El talismán de la vida.
Las pecadoras de los países.	Las pecadoras de los países.
Las nuevas penencias.	Las nuevas penencias.
Un año a tiempo.	Un año a tiempo.
Por un momento.	Por un momento.
Alto de la vida.	Alto de la vida.
Por que mi mujer.	Por que mi mujer.
El que se va a la guerra.	El que se va a la guerra.
El que se va a la guerra.	El que se va a la guerra.
El que se va a la guerra.	El que se va a la guerra.
El que se va a la guerra.	El que se va a la guerra.

# EN COLABORACION

algunos al escondido.

# ADICION

A LAS OBRAS DE ESTA GALERIA

posterior á la de 24 de Enero de 1874.

## COMEDIAS Y DRAMAS

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Adelina. . . . .	1	Sres. Lastra y Prieto.	Todo
Al revés. . . . .	1	D. Juan Mela. . . . .	»
3 2 Basta de matemáticas. . . . .	1	Vital Aza. . . . .	»
Bromas con la vecindad. . . . .	1	Eduardo de Inza. . . . .	»
El amor de Cayetana. . . . .	1	Vicente Rubio. . . . .	»
3 2 El hijo de D. Damian. . . . .	1	Pedro Escamilla. . . . .	»
7 2 La sota de bastos—j. o. p. . . . .	1	Sres. Fuentes y Alcon. . . . .	»
Los tres mosqueteros. . . . .	1	D. Eduardo de Inza. . . . .	»
2 3 Mas vale llegar á tiempo. . . . .	1	Sres. Fuentes y Alcon. . . . .	»
Padres ante todo. . . . .	1	D. José Sanchez Arjona. . . . .	»
Por lo flamenco. . . . .	1	Pedro Escamilla. . . . .	»
Una visita. . . . .	1	Eduardo de Inza. . . . .	»
El general Bonete ó el cura de Santa Cruz. . . . .	2	Francisco Macarro. . . . .	»
2 2 La serpiente del crimen. . . . .	2	Juan de Alba. . . . .	»
Agrippina, viuda de Germánico. . . . .	3	Luis Bonafox. . . . .	»
Judit. . . . .	3	Luis Bonafox. . . . .	»
L'Hereu. . . . .	3	Srs. Retes y Echevarría . . . . .	»
La pompa de jabon. . . . .	3	D. J. García Parreño. . . . .	»
Norma. . . . .	3	Luis Bonafox. . . . .	»
Pia de Tolomei. . . . .	3	Luis Bonafox. . . . .	»
Juan de Leyden. . . . .	1	Navarro Gonzalvo. . . . .	»
El pecado de Cain. . . . .	3	Navarro Gonzalvo. . . . .	»

## ZARZUELAS.

2 3 Una equivocacion de puerta. . . . .	1	Sres. Alba y Gisbert. L. y M.	»
2 3 La flor de Besalú—a. p. . . . .	3	Cañete y Casares. . . . .	»
Los comediantes de antaño. . . . .	3	Pina y Barbieri. . . . .	»

ADVERTENCIA. Han dejado de pertenecer á esta Administracion, la música de las zarzuelas *A última hora* y *Los pájaros del amor*, en un acto, y *El carnaval de Madrid*, en dos actos; y el libro de *El sargento Bailén*, tambien en dos actos.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

Librería de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, de *Murillo*, calle de Alcalá y de *D. Wenceslao Sagredo*, Puebla, 6.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRÁMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.